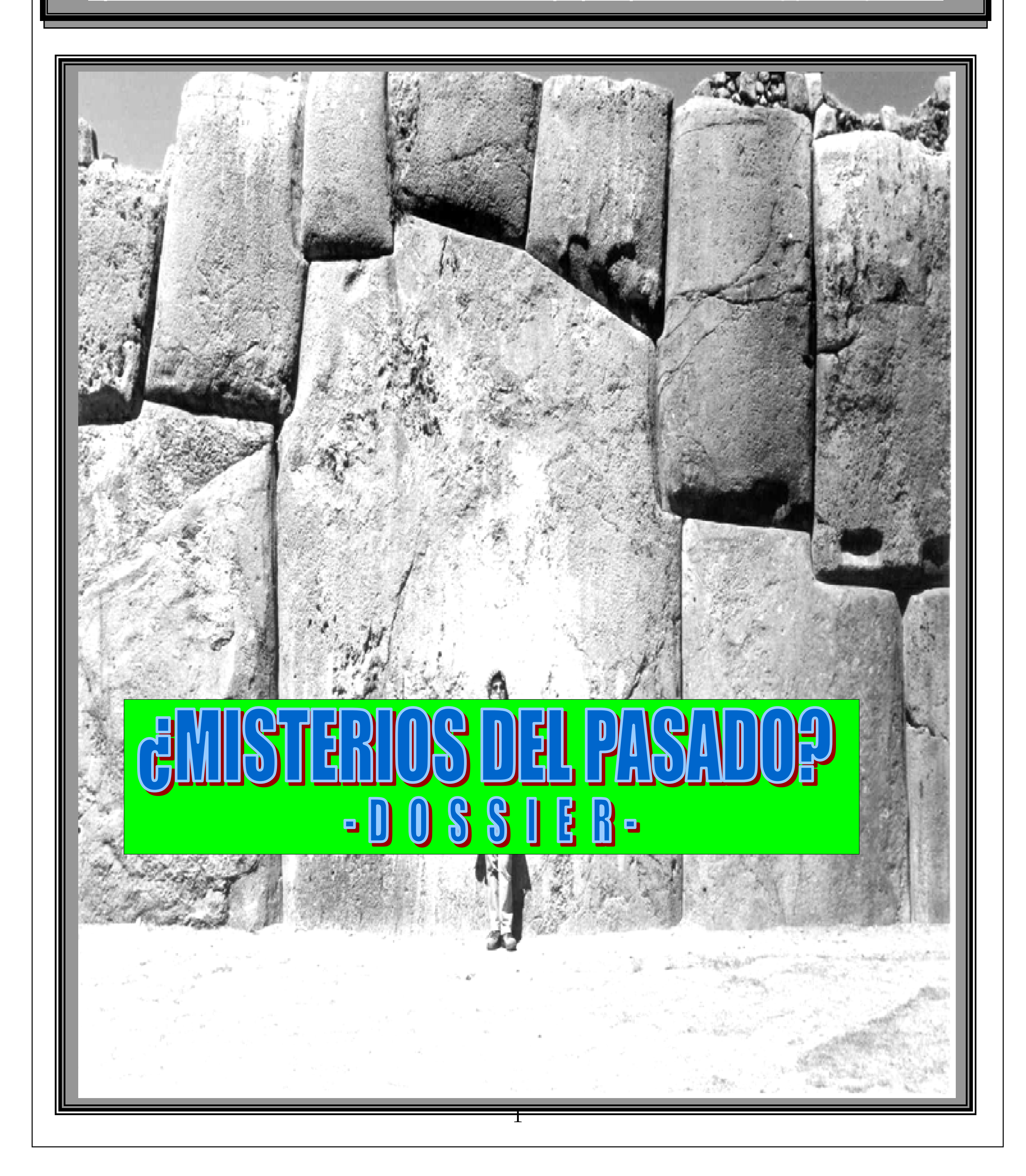
CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN PARA INVESTIGADORES

EL OJO CRITICO

Editor: GRUPO FÉNIX — *Nº 44* — *DOSSIER 1 - 2005*

Apartado de Correos, 1177-15080 La Coruña (España) — Email: grpfenix@yahoo.es



Misterios, fraudes y malinterpretaciones…

Autocritica astroaqueológica

Machu Pichu, la Gran Pirámide, las Pistas de Nazca, las Piedras de Ica, Stonehenge, la máquina de Antikitera, los moaís pascuenses, la Esfinge de Giza, las "pilas" de Bagdad, Tikal, el "astronauta" de Palenque, las "bombillas" de Dendera, los "tornillos" del Sahara, el "avión" de Sakara, los petroglifos… la lista es interminable.

Desde que Erich von Daniken publicó sus primeros libros, miles de páginas han sido escritas por autores que buscan en museos, emplazamientos arqueológicos, textos sagrados o simple leyendas orales, cualquier supuesto misterio que puedan utilizar para demostrar una de dos teorías:

- *1: Que en el pasado remoto seres extraterrestres entraron en contacto con nuestros ancestros.*
- *2: Que esta humanidad es la heredera de una civilización anterior, llámese Atlantida, Mu, Lemuria, Hiperbórea…*

Partiendo de que, solo en Egipto, y según el Dr. Hawas, solo se ha desenterrado el 30% de las antigüedades faraonicas, porcentaje que podría extrapolarse al resto de la arqueología, podemos comprender que sin duda desconocemos muchas cosas de nuestra historia. Ya que, de alguna manera, es como si intentásemos montar un gigantesco puzzle con solo un 30% de las piezas que lo componen. Sin embargo no es menos cierto que, con frecuencia, llevados por el entusiasmo y los prejuicios, los astroarqueologos arrancan de su contexto histórico y cultural supuestos "enigmas", para reinterpretarlos desde sus prejuicios heterodoxos.

Nadie niega que las líneas de Nazca, la Pirámide de Keops, o los moaí de Isla de Pascua son extraordinarios vestigios de un pasado remoto, sobre los que aun queda mucho por decir, sin embargo no es menos cierto que, en su entusiasmo por demostrar la intervención alienígena en nuestra historia, o la existencia de civilizaciones anteriores a la humana, los astroarqueólogos con frecuencia malinterpretan, confunden y, a veces, hasta manipulan esos supuestos "misterios" para hacerlos encajar en sus teórias. Teorías que, en ocasiones, resultan totalmente absurdas, llegando a plantear paradojas tan irracionales como que la supuesta tecnología extraterrestre que pulió los moai o la calaveras de cristal con potentes rayos laser, después de recorrer millones de años luz en sus viajes intergalácticos, precisa pistas de aterrizaje en Nazca, utiliza electricidad en pilas de Bagdad, para iluminar las bombillas de Dendera, cuando dispara sus fusiles de cartuchos en Broken Hill o viaja en aeroplanos de Sakara, construidos con "tornillos" del Sahara… No es coherente.

Probablemente la astroarqueología tiene tanto éxito entre los amantes al misterio porque, desde el salón de su propio hogar, y a través de cualquier revista especializada, o de la red, puede viajar con la imaginación a lugares remotos y exóticos, donde sueña misterios insondables que revolucionarían la historia de la humanidad y la caida de todas las religiones establecidas… y quizás sea así, o no, pero creemos que es un ejercicio de honestidad imprescindible, realizar una autocrítica con nuestros propios prejuicios.

Por eso nació este primer Dossier EOC que hemos decidido dedicar a los "misterios" del pasado que, a nuestro juicio, no son tales.

No pretendemos entrar en polémica en cuanto a las teorías, hipótesis o creencias que prefieren otros estudiosos del pasado. Simplemente nos limitaremos a ofrecer, de forma respetuosa, nuestras alternativas razonables a muchos de esos supuestos enigmas y, también, presentaremos algunas de nuestras investigaciones que apuntan, en algunos casos, al fraude y el engaño descarado por parte de algunos de esos supuestos estudiosos del pasado.

No sabemos si en alguna ocasión seres extraterrestres visitaron la Tierra, no tenemos ninguna razón para creerlo, pero aunque no fuese así, estamos seguros de que el estudio de nuestro pasado remoto resulta una actividad fascinante que puede enseñarnos mucho sobre la historia de la civilización, y sobre nosotros mismos.

EOC

La “humanidad gliptolítica” es un gigantesco fraude

El fin del mito de las piedras de Ica

Confirmado: son falsas. Esa es la frustrante conclusión a la que ha llegado Año Cero tras una larga investigación que ha durado casi 4 años y echado por tierra un mito que -en base a su extensión- podría ser considerado como el mayor fraude arqueológico de todos los tiempos. Aquellos hombres rechonchos y cabezones que surcaban los cielos del Mesozoico a lomos de ágiles reptiles voladores son sólo el producto de la desbordante imaginación del doctor Cabrera y de las hábiles manos de los artesanos de la zona. Las piedras grabadas que circulan hoy por todo el mundo –algunos hablan de hasta 50000- son de factura moderna, de fácil elaboración y presentan la inconfundible marca de las herramientas empleadas por los autores.

Fue a mediados de los años setenta cuando salio a la luz la noticia: mioles de piedras grabadas habian sido descubiertas en las proximidades de la ciudad de peruana de ica, a unos 300 km al sur de Lima.

Contenían el legado de una supuesta civilización extinguida, de una raza de hombres de la época en que los grandes saurios poblaban la tierra. A través de los dibujos tallados en las piedras, se podía deducir que tales seres habían logrado un nivel de civilización muy alto: viajes interplanetarios, transplantes de cerebro, investigación genética… Una catástrofe planetaria acabaría finalmente con sus logros, no sin que antes plasmaran su saber en las piedras. Asi vista era, sin duda, una de las noticias arqueológicas más sugerentes de todos los tiempos, pero la realidad era bien distinta y, de hecho, el escepticismo de los arqueólogos no hacia sinó alentar nuestras sospechas. Nos decidimos a investigar a fondo el caso y, para ello, viajamos en diversas ocasiones a Perú.

El Gran Farsante

Un médico de la localidad, el doctor Javier Cabrera Darquea, se convirtió en el principal coleccionista de esas piedras, a las que bautizó con el nombre de gliptolitos. Con el tiempo se transformaría, además, en el principal defensor de su autenticidad. Hoy por hoy el fenómeno de las piedras de Ica se encuentra indisolublemente asociado a este personaje, que acabó finalmente abandonando el ejercicio de la medicina para dedicar todo su tiempo a la dirección de su museo, situado en la planta baja de su nombre mansión familiar, en la Plaza de Armas de Ica. Pero Cabrera es algo mas que un simple coleccionista, es un filósofo que se vale de las piedras para expresar sus propios pensamientos. En efecto, no faltan en Ica quienes afirman haber visto al doctor entregar en mano a algunos campesinos del lugar los dibujos que éstos le devolverían grabados en los cantos. Tampoco faltan los testimonios de esos mismos campesinos. Basilio Uchuya, por ejemplo, firmó un documento en 1975 donde declaraba ser el autor de las piedras del Dr. Cabrera. Años más tarde, en 1981, este mismo artesano mostró al periodista Alex Chionetti algunos de esos dibujos que el Dr. Cabrera le había proporcionado como modelo para sus encargos.

Basilio negaría posteriormente todos estos hechos, aduciendo que en aquel entonces se vio obligado a dar esa versión para evitar ir a la cárcel, acusado de realizar excavaciones ilegales. Sin embargo, hoy vende abiertamente estos “recuerdos” en su propio domicilio familiar, situado en el caserio de Ocucaje. ¡Y las vende como auténticas!. Lo hace porque tiene a su cargo 15 bocas que mantener. Solo que ahora, nadie, ningún arqueólogo, ni mucho menos la policía, toma en cuenta sus palabras. Porque saben que Basilio miente: fabrica y vende sus propias piedras para poder subsistir.



Fotos inéditas de la desconocida serie homosexual de piedras de Ica, mostradas por el Dr. Javier Cabrera.

Quien no miente es su vecina Irma Gutierrez de Aparcana. Tambien ella tallo desde el principio piedras por encargo de Cabrera. Cuando fuimos a visitarla, durante uno de los multiples viajes que realizamos a Perú, nos contó la misma versión que habíamos escuchado de los habitantes de ica: "Al principio fue el propio Cabrera quien nos daba los dibujos para que se los grabásemos en piedras. Pero después, cuando vió que yo decía la verdad a la gente, dejó de darme trabajo y empezó a decir que yo estaba loca. A partir de entonces sólo encargó trabajos a Basilio".

Irmá nos convenció desde el primer momento. Bastaba con ver las condiciones en que vivia para darnos cuenta de que nada ganaba con mentir. Afirmar que las piedras eran falsas no podía reportarle más que perjuicios. Y sin embargo ella insistía en que contaba la verdad. Pero, entonces ¿Cómo se podían fabricar tantas piedras? ¿bastaba un puñado de campesinos para grabar los miles de gliptolitos que circulan por el mundo?

El secreto esta en la piedra

Un año antes, en 1992, ya había tenido ocasión de plantearme esa misma pregunta en el despacho del propio Dr. Cabrera. Rodeado de estantes repletos de piedras grabadas, observé que sólo unas pocas, las de gran tamaño, eran verdaderas obras de arte. El resto, las otras decenas de miles –según cálculos del propio doctor- no eran más que pequeñas piedras con toscos dibujos que cualquier niño podría realizar en pocos minutos. Eso, naturalmente, si disponía de las herramientas adecuadas. Por ello le pregunté si estaba seguro de la autenticidad de todas las piedras. Ofendido, el doctor tomó una de ellas que reposaba sobre su cabeza y, ante mi sorpresa, la estrello contra el suelo de su despacho: -¿Ves? ¡Ni un rasguño! –me increpó.

En efecto, la piedra estaba intacta. No así el suelo, sonde se apreciaba claramente la huella del impacto. –Bueno –continuó Cabrera-, pues esta piedra es ¡falsa!. Si hubiera sido auténtica habría saltado en mil pedazos.

Nos contó que grabar cualquier cosa sobre una piedras normal es un trabajo ímprobo que requiere días de trabajo. La "humanidad gliptolítica", según él, desarrolló un método para ablandar la superficie y hacer así mas fácil su trabajo. Bastaba con comprobar, por tanto, la duraza del gliptolíto para saber si era genuino o falso.

El material que componía las piedras grabadas era por tanto, distinto al de las normales. Pero entonces ¿Cómo se las arreglaba Irma para fabricar los suyos? –Es que hay dos tipos de piedras –nos explicó-, la mayoría son duras y no sirven para trabajarlas. Pero luego hay otras que son blandas y se las trabaja bien. Su respuesta nos desconcertó: ¿dos tipos de piedras? ¿podía ser tan simple como eso? ¿Dónde estaban esas piedras fáciles de trabajar? – A la salida del pueblo, muy cerca de aquí – contestó Irma-.

Le rogamos que nos enseñara el sitio y a tal efecto pusimos a su disposición nuestra furgoneta de alquiler. En un par de minutos llegamos a los pies de una pequeña colina a la orilla del río. Con una simple estaca Irma comenzó a cavar. -Cada vez cuesta más encontrarlas –protestó-. Las blandas y las duras se encuentran mezcladas, y tanto Basilio como yo llevamos muchos años viniendo a esa sitio a sacarlas.

Una tras otra, varias piedras de diferente tamaño fueron saliendo del hoy, que Irma iba desechando. Los rayos de luz solar parecían irse por momentos y proto tuvimos que resignarnos a regresar. Cuando lo habiamos dado todo por perdido, Irma nos mostró triunfante un par de pequeñas piedras entre sus manos. De algún lado sacó un trocito de sierra ya ante nuestros ojos comenzó a grabar un pequeño dinosaurio. Al cabo de dos o tres minutos nos entregó terminada su obra.

Para nosotros aquella piedra grabada representaba un tesoro. La coartada de Cabrera había sido desmontada: había piedras faciles de grabar. Fabricar miles de ellas era casi tan sencillo como dibujarlas sobre papel. Pero aquello no era todavía un gliptolíto terminado. ¿Cómo conseguían darle aquella increíble apariencia de antigüedad?

En busca de la prueba

Esta última pregunta no me dejó dormir bien en las siguientes noches. Otros asuntos me habían obligado a alejarme de Ica, y en pocos días debería regresar a España. ¿Era posible realmente "fabricar" un gliptolíto hasta darle la apariencia de los que tenía Cabrera en su museo? Dias después tome una decisión: emplearía mi ultimo día en de viaje en regresar a Ocucaje, y pediría a Irma que fabricara una piedra para mi. Tuvimos que salir de Lima antes del amanecer para recorrer de nuevo los mas de 300 km que separan Ica de la capital, tomar la carretera que conduce al poblado de Ocucaje, permanecer un par de horas con Irma y regresar esa misma tarde antes que anocheciera. Pero valió la pena. Accedió a fabricar la piedra para Año Cero.

Regresamos a la colina donde habíamos estado dias atrás, pero esta vez subimos hasta la cima. – El otro día no había tiempo de llegar hasta arriba, por eso costó tanto encontrar las piedras. Aquí es mucho mas fácil –dijo Irma.

Con todo y a pesar de la ayuda de uno de sus hijos provisto de una pala, hubo que cavar varios minutos hasta encontrar las piedras. La explicación de Irma nos sorprendió: -Todos los escombros que ves allí abajo los hemos ido echando Basilio y yo en todos estos años. De aquí han salido gran parte de las miles de piedras que hay en el museo de Cabrera y de las que se han vendido en Ica.

Mire hacia abajo y vi, en efecto, lo que parecían montones de tierra que yo había supuesto producidos por la erosión. Si los datos de Irma eran ciertos, aquel podría ser el famoso yacimiento de donde habían salido las piedras de Cabrera. Solo que ninguna de ellas había sido encontrada ya grabada. Mientras mi

mente divagaba en todos estos pensamientos, Irma y su hijo habían encontrado la materia prima del fraude.

Regresamos a la vivienda de Irma y allí seguimos, paso por paso, la fabricación de un giptolito. Una imagen vale más que mil palabras, asi que decidí fotografiar el proceso paso por paso.

El resultado fue el esperado : un gliptolito virtualmente idéntico a los de Cabrera. Estaba claro que era posible falsificar un gran número de ellos en poco tiempo. Pero ¿se hacían asi los demás gliptolítos que podían encontrarse en algunos rincones de Ica?
 Para averiguarlo llevamos varios de ellos –de distinta procedencia. A España. Entre las diversas personas que examinaron las muestras fue José Antonio Lamich, fundador del Grupo Hipergea, el que nos dio la pista más importante. En su informe, este arqueólogo nos hizo notar la presencia de varios gránulos de papel de lija en las grietas de una de las piedras. Estaba claro que ¡era falsa!

Las huellas del crimen

Pero Lamich tuvo que hacer frente a un problema añadido. Los campesinos recubren habitualmente la mayoría de ejemplares para hacerlos mas atractivos para los compradores. Ello hace más difícil su análisis. Era preciso conseguir nuevas muestras. Por fortuna, al año siguiente obtendríamos un soberbio ejemplar de manos de Basilio representando una de las famosas "naves voladoras". A diferencia de los precedentes, este estaba sin embetunar. Por supuesto, Basilio me aseguró que era auténtico. Lo introduje en la bolsa y no lo toqué hasta regresar a Madrid. Una vez en mi domicilio lo coloqué sobre la mesa de mi escritorio y me dispuese a examinarlo con todo cuidado. Mi sorpresa no pudo ser mayor, Allí, junto al surco de las patas de aquella "nave voladora", se encontraban varias lineas del lapiz rojo que Basilio había olvidado borrar. Irma, por tanto, no había mentido: el proceso era básicamente el mismo. Solo que Basilio –más sofisticado que su vecina- prefería usar lápices de colores debido a que destacaban mucho más sobre la piedra.

Pero en nuestra visita al domicilio de Basilio encontramos algo más. Con la ayuda de un pequeño pretexto, conseguimos que nos mostrase las herramientas que empleaban para su trabajo. Una de ellas era una sierra prácticamente igual a la de Irma. La otra, en cambio, era otra sierra mucho mas gruesa que había sido cuidadosamente preparada. Tenía dos pequeños salientes en los extremos. Con un habil movimiento giratorio de muñeca nos mostraron para que servía: - Esta la usamos para hacer las partes redondas, como los ojos o los circuitos que sirven de adorno. Con la otra no sale bien.

Estaba claro que nos hallábamos ante unos verdaderos profesionales. Con estos antecedentes, procedí a examinar otras piezas de mi colección. Y así, efectivamente, en una de ellas –de artesano desconocido, pero mucho más trabajada aun que la de Basilio- encontre la misma evidencia: su autor había "saltado" sobre la linea que servía de guía, dejando un visible trazo azul claro en medio del surco ¿Por qué nadie había encontrado estas huellas hasta ahora?

La evidencia definitiva

Necesitaba contrastar mis descubrimientos. Pedí ayuda a mi amigo Joaquín Mititieri, presidente de la asociación Amigos de los Gliptolitos de Ica, quien me permitió examinar las piedras de su colección. También allí aparecieron restos de pintura, en esta caso de color amarillo y verde. El círculo comenzaba a cerrarse. Pero Joaquín guardaba algo muy especial, una piedra distinta a todas las demás conocidas. No había sido comprada, ni tampoco la había recibido como regalo. Esta piedra excepcional había sido desenterrada en 1993, en una expedición organizada por Basilio Uchuya y en presencia del propio Joaquin, Ninguna otra piedra podía considerarse por tanto más auténtica. Ni siquiera Cabrera cuenta en su colección con un ejemplar de estas características. Si aquella piedra conservaba aun restos de pintura, significaría que todo era un montaje. Procedí pues a examinarla con al máximo cuidado. Pero no fue preciso buscar demasiado, tal y como muestran las microfotografías realizadas, quedaban todavía varios rastros de pintura azul. La piedra, también en este caso, era falsa.

Pero ¿y el contenido de las piedras? ¿de donde sacaron la inspiración para su trabajo? Uno de los ejemplos más evidentes nos lo proporcionó otra excepcional pieza de la colección de Joaquín, la llamada Piedra del Pescador. Este bello ejemplar representa a un ser humano que sostiene entre sus brazos y piernas unas redes donde se hallan atrapados varios peces. He de reconocer que el simbolismo de ese ejemplar nos cautivó a todos desde el primer momento. ¿Podría un simple campesino inventar un motivo como ese? La explicación la encontramos al año siguiente en las dependencias del Museo Regional de Ica. Allí, en una vitrina, se exhibía una cerámica nazca que representaba exactamente el mismo tema. –No les extrañe –nos aclaró el encargado del Museo-, porque aquí vienen con frecuencia muchos artesanos a tomar notas para fabricar luego sus obras.

Y ciertamente, ese parece ser el origen de la gran mayoría de los dibujos que aparecen en las piedras. La famosa "nave voladora" que tanto gusta a los turistas no es sino un plagio descarado de los dibujos de pájaros y felinos que adornan algunas cerámicas nazcas. Cualquier fuente puede servir de inspiración. En la pared de la casa de Basilio cuelga un calendario de 1975 que representa varias figuras mitológicas de la cultura Mochica.

Cabrera conserva en su museo algunas piedras donde aparecen los mismos hombres-cangrejo del calendario. Pero Basilio ha sabido sacarle mas provecho. En la actualidad, casi todos los "hombres gliptolíticos" procedentes de sus manos lucen unas inútiles rodilleras tomadas del atuendo de esos guerreros mochicas. Sin embargo, ninguna de esas rodilleras aparece en las pieras mas antiguas que encontramos en el museo del doctor Cabrera y que

fueron grabadas antes de la publicación de ese calendario. Curioso ¿no?

El secreto peor guardado

Pero puestos a buscar curiosidades, no podemos dejar de hablar de lo que se conoce popularmente como "el cuarto secreto". En esta pequeña dependencia del museo, Cabrera oculta de la vista de los "no iniciados" varias piezas que rompen todos los esquemas de la lógica. En una de ellas se ve la escena de la crucifixión de un Cristo "gliptolítico", cuyas manos se hayan clavadas justo en el centro de la palma, tal y como aparecen en la iconografía tradicional desde hace siglos. Hoy se sabe que los romanos introducían sus clavos entre los huesos de la muñeca para evitar que el peso del cuerpo desgarrara los tejidos. El artesano que lo grabó parecía no saberlo. Cabrera tampoco.

La otra pieza importante es una representación de la Santa Cena –con hombres gliptolíticos incluidos- donde tanto la figura de Cristo como la de los apóstoles, e incluso la forma de las ventanas del fondo son una copia exacta de la obra del inmortal Leonardo da Vinci. Pocas personas han sido autorizadas a ver, y ninguna a fotografiar tan anacrónico gliptolito, que para Cabrera es una muestra indiscutible de la capacidad precognitiva de esa antigua y sabia raza. Sin embargo, para Basilio –verdadero autor de esas piedras- no representa ningún esfuerzo especial: simplemente se limito a compier el cuadro de la Santa Cena que adorna una pared del comedor de sus casa.

Así podríamos seguir hablando, una por una, de las 50.000 piedras que algunos calculan que hay en el mundo. Pero ¿hay alguna auténtica? Ciertamente si. Se conocen al menos un pequeño número de piedras desenterradas por arqueólogos como Alejandro Pezzia o Santiago Agurto, asociadas siempre a tumbas prehispánicas. Sin embargo, en ninguna de ellas aparece ningun dinosaurio u "hombre gliptolítico". Cabrera por su `parte nunca ha aceptado un estudio profundo de sus piedras. En nuestro ultimo viaje le mostramos el informe realizado por Jose Antonio Lamich, y le pedimos prestada una de sus piedras para poder demostrar que existían, al menos, algunas piedras auténticas. No solo se negó a facilitárnosla, sino que ni siquiera nos permitió ver el famoso informe de la Universidad de Bonn que siempre menciona como única prueba de la autenticidad de los gliptolitos. Es mas, basándose en las fotografías que acompañan el informe de Lamich declaro que era imposible que esas piedras fueran falsas, pues eran idénticas a las de su museo. El que en su elaboración se hubiera empleado papel de lija no pareció inquietarle demasiado. "Sabía" que era auténtica y eso le bastaba.

Vistas así las cosas sólo robando una de sus piedras hubiera sido posible realizar un análisis definitivo. Y aun así, siempre hubiera podido aducir que "esa" piedra en especial era falsa, pero que el resto no. Naturalmente no quisimos recurrir a ese extremo. Pero otras personas si lo han hecho antes. Entre ellas dos geólogos de la universidad de Tucumán (Argentina) quienes, enfrentados a la misma situación, decidieron finalmente "tomar prestada" una de las piedras de Cabrera para analizarla en su facultad. El resultado fue concluyente: los grabados habían sido realizados con instrumentos modernos. Las piedras, en definitiva, eran falsas.

Con todo, es imposible certificar la falsedad de cada una de las piedras que hay en el mundo. Algunas fuentes apuntan incluso la existencia de un pequeño yacimiento original de donde habría salido el modelo para los miles de piedras restantes. No podemos negar tal posibilidad. Lo que esta claro es que si exceptuamos los intangibles informes citados por Cabrera todos los demás análisis realizados hasta la fecha en el mundo han dado resultados negativos. No obstante, si se demuestra que exite una sola piedra antigua que contenga el dibujo de un "hombre gliptolítico" junto a un dinosaurio, seré el primero en disculparme ante el Dr. Cabrera y en reconocer mi error.

Si efectivamente Cabrera posee esa piedra, tiene la obligación moral de mostrarla ahora al mundo y permitir su análisis. Si no lo hace, habrá reconocido tácitamente que tal piedra no existe y que todo es una patraña urdida por él. En sus manos esta el dar ese paso ¿Aceptará Cabrera el reto?

Vicente Paris



NOTA: *En 1998 Vicente Paris ganó el primer premio Mundo Misterioso, al mejor trabajo de investigación desmitificador, por su estudio sobre las Piedras de Ica. Un ejemplo de honradez y autocrítica, al tratarse de una investigación realizada por una persona defensora de la Hipótesis Extraterrestre para algunos casos OVNI, que sin embargo antepuso honestamente el resultado de sus pesquisas, a sus propias tendencias personales.*

(En la foto Javier Sierra entrega el premio MM a Vicente Paris, en presencia de Bruno Cardeñosa)

El chamanismo resuelve el enigma arqueológico

PETROGLIFOS: LA ESCRITURA EN LA PIEDRA

En un congreso mundial de arqueología recientemente celebrado en Lisboa, investigadores soviéticos y españoles presentaron una respuesta e uno de los enigmas más persistentes en esta disciplina: los petroglifos. Lo sorprendente es que esa respuesta al misterio que los arqueólogos desconocían ha llegado desde el estudio de la brujería.

Uno de los enigmas más fascinantes de la arquología se esconde en una serie de extraños grabados inmortalizados en las piedras de medio mundo desde sabe Dios cuantos años atrás. Misteriosas formas espirales, laberintos, ajedrezados, enigmáticas figuras antropomorfas, animales... los motivos que ornamentan esta extaña manifestación del arte rupestre son muy variados, pero las preguntas sin respuesta que plantean estos escritos en la piedra son muchas más, y más intrigantes, que el signifacado de sus dibujos. ¿Quien realizó esos grabados? ¿Cuando se ejecutaron? ¿Cual era su utilidad? ¿Que representan?.

Desde siempre los petroglifos han despertado la curiosidad de los arqueólogos e historiadores de todo el planeta. Una de las principales causas de ese interés es que se han encontrado grabados absolutamente idénticos en las Islas Canarias, Irlanda, Norte de Africa, Canadá, Galicia, Creta, Paises Escandinavos, Sudamérica, etc. ¿Como es posible? Dos hipóstesis se planteaban la mayor parte de los investigadores para intentar desvelar el misterio:

-A) Todas esas manifestaciones del arte rupestre tuvieron una misma fuente de inspiración. Un mismo origen para todas esas culturas reflejado en sus grabados petreos, por ejemplo La Atlántida. Pero naturalmente eso es inaceptable desde el punto de vista académico, así que no se puede contemplar científicamente esa hipótesis.

-B) Existieron contactos culturales entre esas civilizaciones. Intercabios culturales que dejaron legados arqueológicos coincidentes, como los idénticos petroglifos de Galicia, Norte de Africa y Sudamérica. Pero eso también es inaceptable desde el pundo de vista històrico. América no tuvo contacto con Europa hasta 1492, y contactos anteriores entre America, Africa y Europa son inadmisibles con nuestro conocimiento de la arqueología.

En conclusión, ninguna hipótesis académica podía explicar, hasta ahora, las coincidencias entre petroglifos de Galicia, Canarias, Norte de Africa, Canadá, Sudamérica o Nueva Zelanda.

En algunas ocasiones son precisamente las figuras antropomorfas las que más espolean la imaginación de los investigadores. Y no es para menos. Las coincidencias de algunos de estos grabados prehistóricos son absolutamente desconcertantes. En un grupo de figuras descubierto en Cundinamarca (Bogotá) se localizó una figura antropomorfa, que parece sacada de un delirio onírico, que parece representar a una especie de ser corriendo, con desproporcionadas extremidades superiores. En un grupo de petroglifos descubiertos en Oia (Galicia), a miles de kilómetros de distancia, se localiza una figura absolutamente idéntica. ¿Casualidad? Racionalmente no puede darse otra explicación. Sin embargo no es más que una de las numerosísimas "casualidades" que encierra el estudio de los petroglifos. Las coincidencias entre petroglifos de oceanía y norte de europa, o entre Africa y América son absolutamente desconcertantes para nuestro conocimiento del pasado de la humanidad.

Pero los antropomorfos no son la única representación enigmática que encontramos en los petroglifos. Además de fuguras, más o menos humanoides, existen animales , especialmente cérvidos y equidos), figuras serpentiformes, armas, exásticas, piletas, tábleros de juegos y ajedrezados, cazolétas, etc. Pero indudablemente los más conocidos, numerosos y enigmáticos son los conjuntos de círculos, espirales y laberintos.

En este sentido investigadores académicos, como Pedro Marfany veían en esas formaciones de cazoletas (pequeños hoyos de planta circular y fondo cóncavo que pueden aparecer solos o acompañano otras formaciones) y espirales "signos de culto solar heliolátrico en que la cazoleta central podría ser utilizada como receptáculo para aceites o grasas para combustible a modo de antorchas o candiles, para

efectuar, en noches determinadas, los ritos y danzas en torno a la piedra sagrada y de caracteres mágicos". Esas interpretaciones ritualísticas y astronómicas eran las mayormente aceptadas hasta el descubrimiento de una nueva hipótesis, que detallaremos mas adelante.

La lista de trabajos publicados por reconocidos arqueólogos, interpretando los petroglifos con rituales mágicos y mapas astronómicos sería interminable. Esa opinión ha sido muy compartida por los expertos más reconocidos desde que se desató el interés por el estudio de los petroglifos.

En Galicia y norte de Portugal, por ejemplo, ese interés se desató a finales del siglo XIX. En aquella época se iniciaron importantes estudios del arte rupestre por personalidades como M. Murguía y F. Manciñeira, continuados en los años veinte por estudiosos como Hugo Obermaier, Florentino L. Cuevillas o Fermín Bouza Rey. Dichos estudios tuvieron su culminación en los años treinta con la publiación de "Corpus Petroglyphorum Gallaeciae" de R. Sobrino Buhigas. También en los años treinta se publican los trabajos de E. Mac White y Ferro Couselo, la catalogación del Museo de Pontevedra y la labor de R. Sobrino Lorenzo Ruza cuyo fallecimiento originó un periodo de inactividad hasta 1964, en que se publica la primera síntesis del investigador italiano Enmanuel Anati, que tiene continuidad en años sucesivos y traerá consigo el interes de otros estudiosos italianos, como C. Bogna.

Actualmente quizás los principales expertos en este tema, intrépidos investigadores de campo que han analizado petroglifos en Galicia, Italia, Sudamérica, etc, sean Fernando Javier Costas Goberna y Pablo Novoa Alvarez, cuyas publicaciones en revistas tán prestigiosas como "Arqueología", o monográficos como "Los grabados rupestres de Galicia" (Fundación Caixa-Galicia, 1993) se encuentrán entre las obras más documentadas sobre este tema.

Novoa y Costas Goberna nos detallaban en repetidas entrevistas los desconcertantes paralelismos que han encontrado en manifestaciones del arte rupestre en Valcamonica, Venezuela y Vigo, por citar solo un ejemplo.

Y una nueva hipótesis, confirmada por estos prestigiosos investigadores, ha venido a aportar una posible explicación científica a esas extrañas coincidencias. Hipótesis admisible por la comunidad científica aún proveniendo de un campo tan aparentemente anti-científico como la brujería.



Autores tan prestigiosos como Reichel Dolmatoff, o como los citados Novoa y Costas Goberna, son partidarios de esta hipótesis. Hipotesis que plantea que el origen de las coincidencias en los diseños de petroglifos soviéticos, gallegos o sudamericanos, puede estar en las prácticas chamánicas.

Basandose en la sencillez de los diseños, estos arqueólogos opinan que las formas espiraces, geométricas, zig-zag, etc, pueden deberse al espectro de los fosfenos, que vienen a ser una fugaz percepción de manchas o estrellas con esas formas durante los procesos alucinatorios.

"Las experimentaciones en este sentido -nos explica Pablo Novoa, que ha podido estudiar a los brujos de diferentes tribus amazónicas- han demostrado que se repiten las mismas imágenes geométricas en individuos de diferente base cultural y pertenecientes a grupos culturales distintos. Ello podría explicar porqué en áreas geográficas aisladas y sin comunicación posible graban los mismos símbolos, trátese de una etnia que para comunicarse con sus dioses o antepasatos durante las ceremonias de iniciación utilice dorgas (Tukanos) o usen el ayuno (Guarekena)".

En definitiva, los estados alterados de conciencia autoprobocados ritualmente por un chamán ruso, un indígena maya, un guerrero güanche, un brujo canadiense o un mago celta, serían el origen de esa enigmática coincidencia de diseños en los petroglifos de todo el planeta.

Nuevamente el mundo del misterio, en este caso la brujería, viene en ayuda de la ciencia donde el conocimiento académico no pudo resolver un enigma.

Manuel Carballal

La superposición de un cartucho de Ramses II crea un efecto óptico

Submarinos, aviones y helicópteros en un templo egipcio

En el verano de 1995, en mi estancia en Egipto, no pude participar en las visitas a los templos de Dendera y Abydos -a causa de la "Maldición de los Faraones". No obstante, y habiéndolo previsto, le solicité al joven investigador Maximiliano Valero (miembro de la excursión de la Sociedad Epigráfica) que filmara el recorrido, y en particular unas polémicas representaciones de unos supuestos "artefactos bélicos" de tipo moderno que habían sido reportados por los escritores alemanes Peter Krasa y Reinhard Habeck en 1992.

Debo confesar que, al ver las imágenes en la habitación del crucero, quedé realmente consternado. No podía negar que las mismas permitían reconocer un "helicóptero", un "tanque de guerra" y un "avión" o "submarino". En aquellos momentos, y con todo lo que nos quedaba por delante, decidí que el asunto podría esperar a mi regreso a España donde analizaría más detenidamente las imágenes obtenidas. Ciertamente, a primera vista, las imágenes parecían auténticas, es decir, originales, pero un científico o quien pretenda que lo consideren como tal, jamás debe guiarse por lo que sus ojos creen ver la primera vez.

Ya en casa, decidí echar cartas al asunto comenzando un análisis detallado de las imágenes y... ¡cuál fue mi sorpresa! cuando descubrí que no eran más que el resultado de una curiosa superposición de un texto de Ramsés II sobre otro de Seti 1 (su propio padre) y además, tan fácil de demostrar, que hasta me sentía avergonzado por no haberme percatado la primera vez que los vi. Pero mi "orgullo propio" es lo que menos importa; lo importante es que la gente debe conocer estos hechos, porque no tiene ningún sentido utilizar "pruebas" erróneas para argumentar teorías que puedan ser apoyadas con evidencias más certeras.

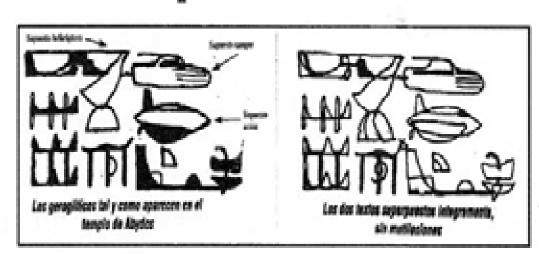
Pienso que si los investigadores Krasa y Habeck hubiesen observado unos minutos más hacia ambos lados de los supuestos "artefactos bélicos modernos " hubieran notado perfectamente (aún sin ser especialistas en jeroglíficos), la más que evidente superposición de un texto sobre otro anterior que abarcaba casi toda la superficie escriptural del pórtico en cuestión.

No realizaré una explicación y traducción detallada de cada uno de estos jeroglíficos por temor a cansar o a confundir al lector no versado en la materia, pero sí demostraré cómo se produjo el extraño efecto "ilusorio" que nos hizo ver y creer a todos, que estábamos ante unas inexplicables y anacrónicas representaciones de un "helicóptero ", un "tanque de guerra" y un "avión ". Por consiguiente, me limitaré pues a la sección donde se aprecian estos.

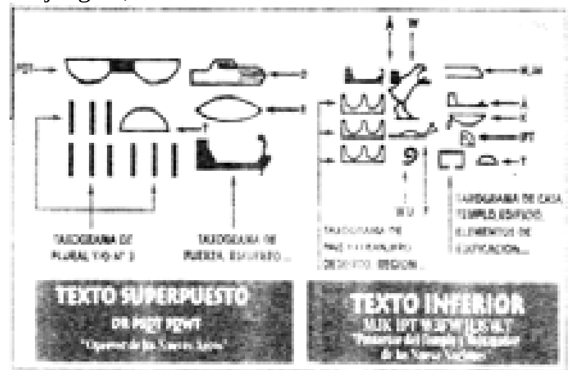
La misma comienza con el último subtítulo o subnombre que suele suceder al tercer nombre del rey HORNEBU, "Horus dorado ", y termina con el inicio del cuarto nombre de rey NESUT BITY, "Rey del Alto y Bajo Egipto", compuesto por un tallo de "caña" y una "abeja ", ambos sobre un "montículo de tierra" o "tarta ". Ambos textos (el de Seti I y el de Ramsés II) fueron escritos de derecha a izquierda. El texto original puede reconstruirse como MAK IEPET - WAFU JASUT, "Protector del Templo (Abydos?) y Opresor de las Naciones" (nueve naciones), y el texto superpuesto se corresponde con el subtítulo DER PESEDYET PEDYUT, "Opresor de los Nueve Arcos (nombre tradicional dado a los países vecinos de Egipto) o de las Naciones del Mundo".



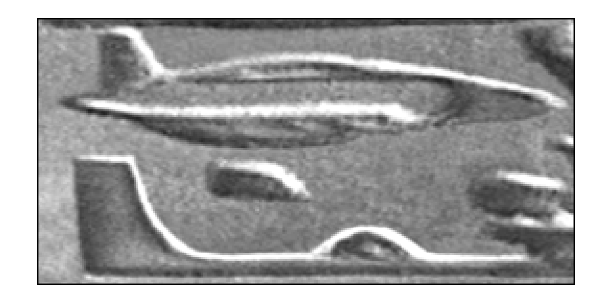
De esta manera, el "tanque de guerra" es producto del jeroglífico fonético de la mano d de la palabra der (opresor) que ha quedado superpuesto sobre el jeroglífico que reproduce los sonidos iem o m y que se asemeja a un "cincel" o "cepillo" de carpintero visto de perfil. Éste reproduce el primer sonido del vocablo mâk, (protector).



El supuesto "avión" no es más que el resultado de la superposición del jeroglífico de la boca r de la misma palabra der sobre los jeroglíficos fonéticos del brazo con la palma de la mano extendida hacia arriba â y la vasija k de la palabra mâk. Y el "helicóptero ", sin duda un sorprendente efecto producido por la superposición del jeroglífico del arco (Pedyet) sobre los jeroglíficos del brazo con una vara en la mano (determinativo o taxograma de "fuerza" o "esfuerzo"), parte del brazo con la palma extendida â y la parte correspondiente a la cabeza y el lomo del "polluelo" w, que juntos conforman el nexograma wa, iniciales de la palabra wafu, que al igual que der, significa "sojuzgar", "dominar".



Para una mejor comprensión de estas complejas explicaciones, hemos confeccionado primero ambos textos por separado, y después superpuestos tal y como aparecen en el pórtico.



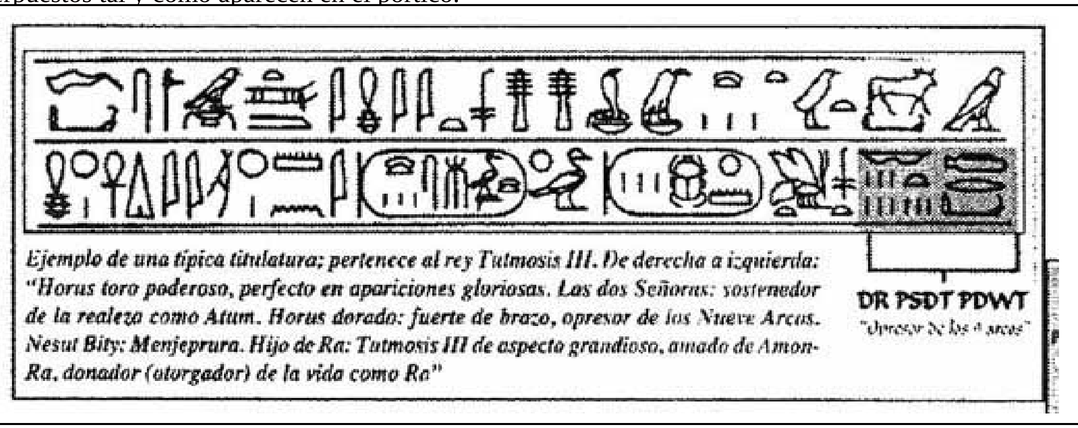
Seguramente el lector se preguntará por qué razón Ramsés II (Weser-Maat-Ra Setep-en-Ra) usurpó un texto de su padre Seti I (Men-Maat-Ra); ¿acaso no resulta ilógico? Pudiera responderle con la siguiente cita del célebre egiptólogo Sir Wallis Bugde:

"... Rameses se dedicó a reparar los templos de Egipto y se preocupó de que su nombre figurara en una posición prominente en cada edificio que tocaba, Usurpó los monumentos de manera vergonzosa, y como resultado de sus restauraciones, han desaparecido, en muchos casos, completamente los nombres de sus fundadores..."

Sin embargo, creo que en este caso, más que una "usurpación", hubo una sincretisación, es decir, que el objetivo fue representar una estrecha vinculación o fusión con su padre, ya que el análisis de todo el pórtico revela que, en algunos casos, la superposición se produjo de manera tal, que parece que fue Seti I quien se superpuso sobre Ramsés II. No obstante, sea cual fuese la verdadera intención, lo cierto es que hubo superposición de textos.

Con lo anterior, ha quedado claramente demostrado que el "fenómeno anacrónico" del templo de Abydos, al menos en este caso, no se debe a una "profecía del futuro" ni a un "paleocontacto" con alguna civilización extraterrestre, sino a un simple y evitable error de interpretación.

Georgios D iaz



Ejemplo de una típica titulatura; pertenece al rey Tutmosis III. De derecha a izquierda: "Horus toro poderoso, perfecto en apariciones gloriosas. Las dos Señoras: sostenedor de la realeza como Atum. Horus dorado: fuerte de brazo, opresor de los Nueve Arcos. Nesut Bity: Menjeprura. Hijo de Ra: Tutmosis III de aspecto grandioso, amado de Amon-Ra, donador (otorgador) de la vida como Ra"

¿Contrucciones extraterrestres en el Libano?

Baalbeck, la terraza de los dioses

Al norte de Damasco se extiende la terraza de Baalbek: una plataforma construida con enormes losas algunas de las cuales miden 20 metros de lado y pesan casi 2.000 toneladas. ¿Por qué y cómo se construyó la terraza de Baalbek? ¿Quiénes fueron sus constructores? Hasta ahora, la Arqueología no ha podido ofrecer ninguna explicación convincente. Con todo, el profesor ruso Agrest cree posible que esa terraza represente los restos de una gigantesca pista de aterrizaje.

Erich von Daeniken RECUERDOS DEL FUTURO

La famosa terraza de Baalbek en el valle de Beqa'a, Líbano, es una de las cartas fuertes de los divulgadores de la hipótesis de los "Antiguos Astronautas", según la cual, en un pasado lejano, habitantes de otros mundos habrían visitado la Tierra. Esos navegantes de los espacios interestelares habrían dejado como prueba de su paso mitos dispersos y edificios inexplicables.

La leyenda

Por supuesto, la Gran Terraza de Baalbek es una de esas construcciones que la arqueología moderna, con todos los recursos de que dispone, es incapaz de explicar. Nadie sabe quién la edificó, ni cuándo, ni cómo. Un conjunto de templos de la época romana fue construido entre los siglos I y III de nuestra era sobre ruinas griegas previas, y los edificios griegos sobre otras aún anteriores. La Gran Terraza es una plataforma construida con las mayores piedras talladas conocidas, bloques megalíticos que fueron cortados con gran precisión y colocados para formar unos fundamentos de 460.000 metros cuadrados de superficie. En esta plataforma se encuentran los tres colosales bloques conocidos como el Trilithon, cada uno de los cuales mide casi 20 metros de largo, con una altura de aproximadamente 4 metros y un ancho de 3. El peso de cada uno de esos monolitos monstruosos se ha estimado entre mil y dos mil toneladas; son de granito rojo, y fueron extraídos de la cantera a más de un kilómetro de distancia, valle abajo respecto a la construcción. No existe ningún mecanismo en la actualidad, ninguna tecnología moderna, capaz de mover su gran peso y colocarlo precisamente en ese lugar. Aún es más extraordinario el hecho de que en la cantera haya quedado un bloque aún mayor, conocido por los árabes como *Hajar el Gouble,* o Piedra del Sur.

Naturalmente, respecto a todo esto, la ciencia oficial guarda un silencio embarazoso. En 1851, el estudioso francés Louis Felicien de Saulcy, quien más tarde realizaría una de las primeras excavaciones sistemáticas de Jerusalén, permaneció en Baalbek dos días, del 16 al 18 de mayo, y se convenció de que el basamento de la Gran Terraza eran los restos de un templo prerromano; dejó sentada esta opinión en su libro *"Voyage autour de la Mer Morte"* ("Viaje alrededor del Mar Muerto") que data de 1864.

Sin embargo, la hipótesis del origen extraterrestre de la terraza de Baalbek aún tardaría en llegar. El primero en exponerla fue el físico bielorruso Matest M. Agrest, en 1959. Agrest es considerado como el primer científico en avanzar la hipótesis de que la Tierra fue visitada en tiempos prehistóricos por inteligencias venidas del espacio exterior; su famoso artículo "Astronautas de la Antigüedad" (*Kosmonauty Drevnosty*) se publicó en 1961. En sus hipótesis, Agrest le da una gran importancia a la historia bíblica de Enoch, y a la oscura referencia del Génesis que habla de los Nefilin. Propuso, asimismo, que las tectitas son prueba de esas visitas extraterrestres y que lo que realmente ocurrió en Sodoma y Gomorra fue una explosión nuclear. Para Agrest, la Gran Terraza habría sido una pista de aterrizaje para los cosmonautas de la antigüedad. Curiosamente, la única fuente de información de Agrest respecto a Baalbek parece haber sido un indefinido libro publicado en París en 1898.

La hipótesis de Agrest respecto a Baalbek en particular, y a los "antiguos astronautas" en general, hizo escuela. Ya vimos al principio una cita tomada de uno de los libros de Erich von Daeniken; Zacharia Sitchin sigue también esta misma línea. Las innumerables toneladas de los bloques de Baalbek parecen ser tan fascinantes que existen autores que no se resisten a mencionarlas, aunque no tengan nada que ver con el tema del que están tratando; por ejemplo, Charles Berlitz, quien en medio de un catálogo de maravillas que aparece en su magna obra "El Triángulo de las Bermudas" menciona "las enormes piedras de las fundaciones del templo de Júpiter, en Baalbek, Siria, emplazadas allí mucho antes de la construcción del templo y una de las cuales pesa 2.000 toneladas".

Por cierto, en la actualidad Baalbek no queda en Siria, sino en el Líbano, pero pasémosle por alto este pequeño lapsus. Es de hacer notar que las especulaciones que atribuyen la Terraza de Baalbek a la acción de los "antiguos astronautas" parten de dos supuestos básicos: que la plataforma fue construida en un pasado muy remoto, mucho antes de los templos que la coronan, que el peso de los grandes bloques supera la capacidad de transporte de la tecnología humana de la época en que se levantó la plataforma (¡y aún en el día de hoy!).

Pero ¿son ciertas estas suposiciones? Si seguimos al pie de la letra la leyenda, tal y como se repite una y otra vez, sólo podemos concluir que las ruinas de Baalbek son simplemente imposibles e inexplicables, un misterio sin solución humana. Pero existen algunos hechos que se han quedado fuera de la leyenda; y es en estas curiosas omisiones donde se haya la clave del "misterio". Veamos cuáles son esos hechos.

El lugar

Baalbek (o Balbek) se encuentra en el este del Líbano, en el famoso valle de Beqa'a, entre los ríos Litani y Asi (el antiguo Orontes), sobre la vertiente occidental del Antilíbano. Se localiza en el cruce de dos rutas comerciales de importancia histórica, una entre el Mediterráneo y la Siria Interior, y la otra entre el norte de Siria y el Norte de Palestina. Dista alrededor de 86 kilómetros de Beirut, y 56 de Damasco. Todavía hoy es un importante centro administrativo y económico del valle de Beqa'a. Se encuentra conectada por vía férrea con Beirut, Damasco y Alepo.

Los orígenes de Baalbek son oscuros. Se han hecho intentos tan conjeturales como inconcluyentes de identificarla con Baal Gad (Josué 11-17; 13-5) o Biqueat-Aven (Amos, 1-5). Por su parte, Velikovski intentó identificarla con la Dan bíblica. Se ha supuesto también que en su origen fue una ciudad fenicia, centro del culto al dios babilónico Baal-Hadad, y su nombre significaría "Ciudad de Baal"; posteriormente, los griegos asimilarían esta deidad a Helios, de ahí que pasara a llamarse Heliópolis. Sin embargo, no existe ninguna evidencia arqueológica de ese supuesto asentamiento fenicio inicial, y dada la ausencia de referencias en las fuentes históricas de un asentamiento semejante, lo más probable es que éste haya sido o de muy escasa importancia o, mucho más probablemente, inexistente. El nombre "Baalbek", contra lo que pudiera parecer, no denota una inconmensurable antigüedad. Ni se usó durante la época romana, ni existe evidencia de que se haya utilizado alguna vez con anterioridad a ésta. No parece muy probable que el sitio comenzara a llamarse "Baalbek" en honor a un Baal cualquiera en tiempos posteriores, pues para entonces la región ya se había cristianizado, para ser más tarde sometida por el Islam. Es casi seguro que Baal no tuvo nada que ver con el nombre de la ciudad; con posterioridad a la época romana el nombre del lugar fue "Bal Bekaa", que significa simplemente "valle de Bekaa" (o valle de Beqa'a), nombre que conservó hasta el siglo XIX.

La región cayó en poder de los griegos con las conquistas de Alejandro, en el año 332 a.C. Después de la muerte de éste, en el 323, quedó bajo el control de los Lágidas de Egipto, y se ha supuesto que es en esta época cuando la ciudad pasaría a llamarse Heliópolis, posiblemente en honor a su homónima egipcia. Sin embargo, es de hacer notar que de esta Heliópolis helenística en el valle de Beqa'a tampoco existen restos seguros. Más tarde, en el año 200 a.C., el lugar fue conquistado por los Seleucidas, en cuyas manos permaneció hasta la caída de la dinastía en el 64 a.C., cuando paso al control romano.

Las primeras referencias firmes acerca de la ciudad datan precisamente del período posterior a la conquista romana. Se convirtió en colonia bajo el reinado de Augusto, y tuvo especial importancia en la época de los Antoninos (siglo II d.C.). Baalbek cayó en poder de los árabes en el año 637 d.C. La ciudad fue saqueada en diversas oportunidades, y en 1759 devastada por un terremoto. Después de la I Guerra Mundial las autoridades francesas la incluyeron en su mandato del Líbano. El interés europeo por las ruinas de Baalbek se remonta al siglo XVI, pero no fue sino hasta 1898 - 1905 cuando las expediciones alemanas excavaron los monumentales templos romanos.

Los partidarios de la hipótesis de los "antiguos astronautas" suelen insinuar que las ruinas romanas de Baalbek resultan insignificantes en comparación con la masiva plataforma que las soporta. No es verdad. La acrópolis de Baalbek es el mayor y mejor conservado ejemplo de la arquitectura romana que ha llegado hasta nosotros, y su Templo de Júpiter el mayor de todos los conocidos. En otras palabras, una obra auténticamente monumental. Éste era un edificio de estilo corintio, con 10 columnas en cada frente y 19 en cada lado, cada una de 18,9 metros de alto y 2,3 de diámetro (de éstas quedan en pie en la actualidad sólo seis). Las 84 columnas del pórtico estaban talladas en granito rosa procedente nada menos que de Assuan (en el Alto Egipto). Al parecer, este templo se hallaba dedicado a tres deidades: el dios del trueno sirio Hadad, asimilado a Júpiter, la diosa siria de la naturaleza Atagartis, asimilada a Venus, y un joven dios, Aliyan, probablemente un espíritu de la vegetación, igualado por los romanos con Mercurio.

Se cree que el Templo de Júpiter fue concluido hacia el año 60 d.C. Dentro del mismo complejo se encuentran también el Templo de Baco, construido hacia el año 150 d.C. y que se haya bastante bien preservado, con 8 columnas en cada frente y 15 en cada flanco, el Templo circular de Venus, y los restos de un Templo dedicado a Hermes. Desde cualquier punto de vista, fue un proyecto grandioso, en el que se trabajó durante varios siglos, y que al final quedó inconcluso.

¿Inexplicables?

En los años 1904 - 1905 una expedición alemana realizó la primera excavación sistemática en las ruinas de Baalbek. Esta investigación es medio siglo posterior a Louis Felicien de Saulcy, y posterior también a la fuente original de Matest Agrest, pero muy anterior a la aparición de la hipótesis de los "antiguos astronautas". Y sin embargo, los proponentes de ésta suelen ignorarla. Los resultados fueron publicados en tres volúmenes entre 1921 y 1925, con Theodor Wiegand como editor (Wiegand, Th. (ed.) *Baalbek. Ergebnisse der Ausgrabungen und Untersuchungen in den Jahren 1898 bis 1905* vols I-III, Berlin and Leipzig: Walter de Gruyter, 1921-1925).

Los arqueólogos alemanes excavaron a través de la plataforma y realizaron hallazgos muy interesantes. La aparentemente sólida terraza está construida de sólidos megalitos únicamente en sus muros externos. En el interior, bajo el foro, encontraron un laberinto de cámaras rellenas de escombros compactados, con paredes de ladrillo en la típica forma romana de panal; debajo de todo esto, el lecho de roca sólida. En

resumen, sólo albañilería y restos romanos. Los cimientos de los templos están fundamentados en el lecho de rocas para poder soportar su peso, ya que la plataforma simplemente se hundiría si descansaran sobre ella. Las paredes megalíticas son en realidad un muro de contención en declive.

Del supuesto asentamiento fenicio previo no se encontraron restos, ni tampoco de ningún otro de una inconmensurable antigüedad. Mucho menos, restos de equipos de láser, pilas de fusión atómica o motores de plasma.

Uno de los recursos más efectivos e impresionantes de los que se sirvieron los ingenieros y arquitectos romanos fue la creación de masivas plataformas en terrazas para soportar grandes edificios o grupos de ellos. Esta idea venía de Grecia, pero fueron los romanos quienes lograron desarrollar todas las ventajas estructurales de construir masivas subestructuras para explotar el potencial funcional de lugares geográficamente accidentados. Ejemplos de estas terrazas se han encontrado en Tiddis (África del Norte), Terracina (Italia), Praeneste (Palestina), y muchos otros sitios.

La conclusión, por extraño que parezca, es que, de acuerdo a los datos disponibles, el emplazamiento es de origen romano. Ni fenicio, ni extraterrestre. Y en cualquier caso, como pista de aterrizaje hubiera resultado francamente deficiente, pues cualquier nave espacial de regular peso hubiera hundido el pavimento.

¿Y los bloques del famoso Trilithon? ¿Cómo es posible que hayan sido desplazados desde la cantera hasta su posición final en la plataforma, por los romanos o por quien fuera?

Aquí son necesarias algunas precisiones. La primera: los bloques no son tan pesados como suelen afirmar los divulgadores de la hipótesis de los "antiguos astronautas". Ya vimos que von Daeniken les atribuye "casi 2.000 toneladas" y "20 metros de lado"; esto último hace pensar de inmediato en un monstruoso cubo, pero en realidad se trata de "aproximadamente 20 metros de largo", ya que cada megalito tiene forma de paralelogramo. Berlitz sigue a von Daeniken en el dislate, y habla también de "2.000 toneladas". Puestos a fantasear, no falta quien les atribuya "millones de toneladas" (!!!!!!!). Todo esto hace sospechar que existe mucha gente que habla del tema sin molestarse en hacer algunas comprobaciones elementales, para las cuales no es necesario viajar a Baalbek ni excavar en la plataforma. Todo lo que se requiere es conocer la densidad del granito, las dimensiones de los bloques y una modesta calculadora de mano.

La densidad del granito, dependiendo de su tipo, varía entre 2,63 y 2,75 g/cm^3. Respecto a las dimensiones de los bloques, no hay dos fuentes que den las mismas medidas; sin embargo, todas coinciden en que ninguno llega a los 20 metros de largo. Según parece, el mayor de los megalitos del Trilithon mide 19,80 por 4 por 3,6 metros. Esto daría un volumen de 285,12 m^3. Asumiendo que la densidad de la piedra es de 2,75 g/cm^3, el peso del bloque sería de 784,08 toneladas. Por debajo de las 800 toneladas y muy lejos de las 2.000 que Daeniken y Berlitz citan tan alegremente. Por supuesto, en este cálculo casero pueden haberse filtrado varios errores: las piedras pueden tener unas dimensiones reales un poco mayores (¡o menores!) que las mencionadas; la densidad del granito puede ser menor que 2,75 g/cm^3 (intencionalmente he usado el valor mayor que he encontrado y no el menor); en la conversión de pies a metros siempre se pierden algunos decimales. De hecho, existen estimaciones aún más moderadas y probablemente más precisas, en torno a las 600 toneladas, y en todo caso, siempre por debajo de las 800.

En cuanto a la piedra más pesada, la llamada "Piedra del Sur" (otras fuentes le dan el nombre de "Piedra de la Mujer Preñada"), esta sí pesa más de 1.000 toneladas. Mide nada menos que 21,31 metros de largo, por 4,08 por 4,72, para un volumen de algo más de 410 m^3. Diversas estimaciones le atribuyen un peso entre 1.050 y 1.200 toneladas (mi cálculo casero da aproximadamente 1.127 toneladas). Aunque estamos aún muy lejos de las "2.000 toneladas", de todas formas resulta impresionante. Salvo por un detalle, que siempre se menciona de pasada y sin darle mayor importancia: este fenomenal pedrusco no llegó a salir de la cantera, por lo que de ningún modo se puede hacer un misterio de su transporte, ya que simplemente no fue transportado a ninguna parte. ¿Por qué dejaron los ingenieros romanos este monstruo en la cantera? A este respecto, y a falta de documentos, sólo se pueden aventurar hipótesis: quizás cometieron un error de cálculo y se encontraron con que habían tallado un bloque demasiado grande y que luego les fue imposible mover, o quizás modificaron el proyecto de la obra, o... En cualquier caso, la misma pregunta habría que hacérsela a los que le atribuyen el bloque a la tecnología alienígena.

Sigamos con las precisiones. La cantera de donde se extrajeron los famosos bloques no se encuentra "valle abajo" respecto a la construcción; se encuentra entre 10 y 15 metros por encima de ella. La cantera está a 1.160 metros de altura y el templo a unos 1.145. Indudablemente siempre resultará más fácil transportar una gran masa cuesta abajo que cuesta arriba. Por otra parte, la cantera se encuentra a sólo 600 metros de la plataforma, aunque al tener que sortear una zanja, la distancia a recorrer se alarga hasta unos 1.100 metros.

Sin embargo, podría parecer que aunque algo minimizado, el misterio aún persiste. ¿Tenían los romanos la capacidad técnica para movilizar bloques de semejante peso, aunque fuera en una distancia relativamente corta?

Los ingenieros romanos fueron expertos en la movilización de bloques pétreos de gran tamaño, incluso en condiciones mucho más difíciles que las que pudieran haberse dado en Baalbek, donde la

cantera se encontraba relativamente próxima. Durante la época imperial, muchos obeliscos egipcios fueron transportados desde sus emplazamientos de origen hasta la península itálica; al menos una docena de éstos fueron erigidos de nuevo en Roma misma. Entre éstos el que actualmente se encuentra en la plaza de San Juan de Letrán, erigido inicialmente por Tutmosis III en Karnak, hacia el siglo XV a.C. Su altura es de 32 metros, los lados de la base miden 2,70 y los de la cúspide 1,88.

Durante el reinado de Teodosio I (379-395), otro obelisco procedente de Karnak fue colocado en la "spina" del hipódromo de Constantinopla. Los detalles al respecto se conocen a través de la obra del historiador bizantino Marcelino Comes (siglo VI d.C.) y por las inscripciones en el plinto de mármol de seis metros de alto sobre el que fue erigido. Este obelisco mide 19,59 metros de altura. Los relieves de la cara norte del plinto muestran escenas de la erección del monumento, bajo la vigilancia atenta del Emperador. Estos relieves son un valioso registro de las técnicas de la época.

El plinto contiene dos inscripciones, una griega y otra latina. Ésta es la traducción aproximada de la inscripción griega "Era el destino que sólo el Emperador Teodosio tuviera el valor de erigir esta piedra de cuatro lados cuyo peso la había mantenido en la tierra por muchos años. Para realizar esta tarea él buscó la ayuda de Proclo y la piedra tardó 32 días alzarse en el lugar."

En el texto latino las palabras son colocadas en boca del mismo obelisco: "Al principio me opuse. Pero me ordenaron someterme a mi amo supremo y llevar la guirnalda de la victoria que él había ganado sobre los tiranos. Todo obedece Teodosio y su descendencia, que perdurará en el futuro. De esta manera él triunfó sobre mí también, y bajo dirección de Proclo me obligaron a levantarme en tres veces diez días."

Al margen de las adulaciones a Teodosio, existen otros datos curiosos. El obelisco tuvo que ser trasladado una distancia de alrededor de tres kilómetros en subida desde el nivel del mar hasta su emplazamiento final en el hipódromo, mientras que en Baalbek la distancia fue bastante menor y cuesta abajo. Para realizar el trabajo, los romanos no dependían de la pura fuerza bruta de un ejército de esclavos tirando al unísono a una orden del capataz, sino que empleaban máquinas diseñadas ex profeso. Una de las novedades tecnológicas introducidas por los ingenieros romanos fue el amplio uso del movimiento rotatorio; por ejemplo, el uso de grúas potenciadas por norias. Para el traslado de bloques de gran peso, utilizaban malacates, en los que el movimiento rotatorio se transformaba en tracción.

El transporte del obelisco de Teodosio se logró al parecer con doce malacates, manejado cada uno por veinticuatro hombres. Los malacates eran colocados en postes enterrados en el suelo a los lados de la vía de transporte, en dos hileras paralelas, a ambos lados del bloque a desplazar; cada malacate se ubicaba a cinco metros del siguiente. Cada una de las parejas de malacates de cada lado tenían un ángulo diferente para halar el peso. Cuando el ángulo de dos de los malacates era impracticable, los malacates se desmontaban y se colocaban más adelante. Por supuesto, el transporte era lento (se ha estimado en unos 30 metros diarios), por la necesidad de desmontar y volver a montar las máquinas cada pocos metros para aprovechar mejor la fuerza. Sin embargo, en vista de que en Baalbek se movieron varios bloques, es posible que los malacates se hayan armado en forma de callejón sin llegar a desmontarlos, para utilizarlos con los bloques sucesivos. El traslado de cada bloque hubiera sido así algo más rápido.

Conclusión

Sin la menor duda, la construcción de Baalbek fue una verdadera hazaña. Pero una hazaña humana, no el producto de alguna privilegiada mente extraterrestre. Si bien no ha alcanzado aún, ni quizás alcance nunca, la fama de la Gran Pirámide, Baalbek sigue siendo una referencia ineludible a la hora de especular sobre viajeros procedentes del espacio exterior. En rigor, su misterio ni siquiera debiera haber nacido, pues ya en 1905 no era misterio. Y sin embargo, la misma historia sigue repitiéndose una y otra vez...

J avier Garrido

Tutankamon no fue asesinado

Tutankamón no fue asesinado, en contra de la versión más extendida hasta ahora entre los egiptólogos, según los resultados de los últimos análisis realizados a su momia, que no establecen, sin embargo, ¿de qué murió el famoso faraón?...

Los estudios efectuados por un equipo de nueve expertos egipcios, dos italianos y un suizo a las radiografías que fueron tomadas al cuerpo el 5 de enero no constatan que el faraón muriese por un golpe en la nuca, lo que se pensaba que había sido la causa de su deceso. Según un comunicado divulgado en El Cairo por el ministro egipcio de Cultura, Faruq Hosni, lo que se creía que era una fractura craneal es en realidad un fragmento óseo, sobre cuyo origen existen dos hipótesis. La primera apunta al desprendimiento de una de las vértebras durante el proceso de la momificación, y la segunda baraja la posibilidad de que el fragmento se desprendiera cuando el arqueólogo británico Howard Carter sacó la momia del sarcófago, tras descubrir la tumba en 1922.

En contrapartida, los estudios detectaron una fractura en la parte inferior del fémur izquierdo que, en todo caso, tampoco fue la causa directa del deceso del monarca, al menos "desde el punto de vista científico y médico", subrayó el especialista Ashraf Salim, uno de los expertos que han examinado los restos. Los exámenes constataron que el monarca gozó en vida de buena salud, ya que el resto de los huesos no evidencian que sufriera enfermedades crónicas. Los estudios sobre la dentadura confirman que el soberano contó con "buen cuidado médico".

Las radiografías probaron que el legendario faraón falleció aproximadamente a los 19 años, un cálculo que se basa en que los huesos de sus extremidades no alcanzaron a soldarse totalmente, y las suturas de su cráneo aún no se habían cerrado. Pese a que los estudios no determinan la causa de la muerte del faraón, el jefe del Consejo Supremo manifestó que estas investigaciones acabarán para siempre con la polémica que durante décadas protagonizaron los egiptólogos sobre un eventual asesinato.

¿Resuelto el misterio de los Moai?

Los constructores de la Isla de Pascua

La fija y pétrea mirada de los *Colosos del Pacífico*, los enigmáticos moais de la Isla de Pascua comienza a tener una visión con sentido, o por lo menos eso se vislumbra de los últimos estudios llevados a cabo sobre este intricado tema. La arqueóloga Jo Anne Van Tilburg, doctora de la Universidad de California y del Instituto de Estudios de la Universidad de Chile, ha demostrado un método "*sencillo*" para transportar los moais de la Isla de Pascua. Según la Doctora Van Tilburg, éste es el método que los pobladores primigenios de Rapa Nui utilizaron para transportar y erigir sus colosales monumentos.

Un punto llamado la Isla de Pascua

La Isla de Pascua está situada a 27º 08' 6" latitud Sur y 109º 25' 54" longitud Oeste en el océano Pacífico y es la más oriental de las islas polinesias siendo anexionada a Chile el nueve de septiembre de 1888. Se encuentra a unos 3.791 kilómetros del continente americano y constituye una provincia de Vª Región (Valparaíso). La isla es de origen volcánico, con numerosos conos adventicios en los tres principales volcanes que se han formado en la zona: el Rano-Kau, en el sudoeste; el Rano-A-Roi, en el noroeste, y el Rano-Raraku, en el noreste. El punto más alto de la isla a 600 metros sobre el nivel del mar es el cerro Maunga Terevaka. La extensión total de la zona es de unos 179 kilómetros y su capital es Hanga Roa. En el último censo el número de habitantes era de 2900. Siendo en la actualidad la agricultura (camote, plátanos y mandioca), ganadería (ovejas) y pesca, conjuntamente con el turismo, su sustento económico.

Inicio de una leyenda

De las leyendas del origen de la Isla de Pascua, se desprende que ésta sería la única salvada de una gran catástrofe donde todo un archipiélago desapareció en el centro del Pacífico Sur. Fue el capitán holandés Jacob Roggenveen el primer occidental en llegar a la Isla de Pascua en 1722 encontrando una tierra devastada por la erosión, la sobrepoblación y las luchas internas.Tampoco le pasó desapercibido el hecho de que en esa porción de tierra coexistieran dos etnias antropológicamente diferentes. Cuyas diferencias sobrevivían pese a la frecuencia con que se llevaban a cabo matrimonios mixtos. Las comunidades en sí apenas recordaban sus diferencias originales, pero a Roggenveen le quedó claro que mientras uno de los grupos nativos era de estatura media-baja y mostraban una piel morena, el otro sobrepasaba la media normal de la zona, siendo unos indígenas de rasgos más indoeuropeos, que mostraban una tonalidad dérmica mucho más clara. Aunque, lo que más llamó la atención a esos exploradores fueron las cientos de estatuas enormes diseminadas a lo largo de la geografía de la isla e incluso el cómo decenas de ellas habían quedado sin terminar. La teóricamente antigua sociedad *rapa nui* desarrolló complejas y variadas metodologías para la fabricación, transporte y colocación de los moais: grandes bloques de piedra volcánica que semejan a una cabeza y torso humano, con un promedio de 10 toneladas de peso.

¿Autoretratos de los dioses con sombreros?

Imponentes y colosales vigilantes de piedra volcánica. Esculpidos en una sola pieza y dispuestos en torno a la costa a modo de límite imaginario. En total 550 enigmas pétreos oscilando entre los 4 y 20 metros de tamaño, todas en pie y distantes las unas de las otras. Sus rasgos aguileños y acusados muestran unas grandes orejas que sobresalen de sus enormes cabezas, a veces rematadas con un amplio sombrero de gran tonelaje.

Estatuas fabricadas en la propia isla según hacen pensar los enormes cráteres que se localizan en el interior de la isla, donde se piensa estuvieron los talleres donde los artesanos (?) las realizaron hace sólo cuatro siglos, es decir hacia 1550. Pero además es de señalar que ese medio millar de esfinges no son las únicas halladas en la Isla de Pascua. Las canteras abandonadas guardan en sus entrañas rocosas muchas de estas enigmáticas figuras inconclusas.

La escasez del espacio geográfico hace impensable imaginar que hubiese "*fuerza humana*" suficiente para realizar la obra y ubicarla a lo largo de la isla. Los recursos de esta tierra no hubieran sido suficientes para alimentar una sociedad tan multitudinaria. ¿Quiénes habitaban en realidad la isla ?, ¿qué técnicas utilizaban para la realización de tan esforzado trabajo?. En realidad, ¿qué sentido tenía todo?.

Origen misterioro de la Isla de Pascua

Pero el propio descubrimiento de la Isla de Pascua por los que se suponen fueron sus primeros habitantes nos evoca un hecho insólito, que extraemos de la tradición oral de la isla. En Hiva (teórico continente perdido en el Pacífico. Actualmente en las Islas Marquesas el vocablo 'Hiva' significa "clan"), el nativo Hau Maka tuvo un sueño en el cual su espíritu viajó a un país lejano, buscando una residencia para el rey Hotu Matua.

Hau Maka llamó a su isla imaginaria "Te Pito O Te Kainga un Hau Maka" ("*El pequeño pedazo de pista de Hau Maka*"). Cuando el rey Hotu Matua escuchó el sueño no dudó en enviar exploradores jóvenes, entre ellos sus hijos Ira y Raparenga, para hallar su próxima morada. Pero los viajeros no fueron a ciegas, sino que aquel ensoñamiento de Hau Maka le indicó perfectamente el camino a seguir para encontrarla, cosa que hicieron (aquel sueño le había dado las coordenadas concretas para encontrar la isla):

- lunga i (viento arriba, en el sudeste)
- tau de e (hacia afuera)
- ro a del revareva de e (como contorno permanente)
- i raa del te del roto i (en medio del "levantamiento" del sol)

Esta historia la vemos reflejada en La Octava: El establecimiento de los polinesios de la Isla de Pascua, de Thomas S. Barthel (publicado en 1974 en alemán, y traducido en 1978 en la Universidad de Honolulu -Hawaii-). Encontramos otras versiones del mismo mito, pudiendo destacar: "Te Pito Te Henua, o la Isla de Pascua", informe que realizó W.J. Thomson y El misterio de la isla de Pascua, de Katherine Routldge.

"*La tradición nos informa que los primeros que llegaron a la isla tenían el pelo rojo y la piel blanca. En los dibujos de los incas del* Perú *existen caras de seres humanos de piel blanca, pelo rojo y orejas largas, que fueron constructores de gigantescas estatuas de piedra, y que desaparecieron hace mucho tiempo en el* Pacífico *navegando en sus botes de juncos hacia la caida del sol*", afirmó el noruego Heyerdahl en su teoría que intenta hechar por tierra el origen polinésico de los habitantes de la Easter's Island, porque expone que la Polinesia fue repoblada por los pre-colombinos. De Viracocha, el dios con rostro de jaguar de Tiahuanaco, de cuyos enormes ojos brotaban lágrima áureas que eran vida, según se afirma del Sol en los arcáicos mitos de los indios de la altiplanicie peruana; de este bizarro "*dios blanco*" se decía que había desaparecido un buen día hacia el oeste, adentrándose en el mar. *¿Por qué se asemeja tanto esta divinidad a* Kon-Tiki, Illatiki *o* Tiki, *el dios, semidios o antepasado sagrado de los pueblos de la* Polinesia*?. ¿Procedieron de* Tiahuananco *los primeros pobladores de* Rapa Nui*?.*

Los orejas grandes, 'caídos del cielo'

Los pascuenses a diferencia con otras antiguas culturas guardan pocas leyendas sobre sus orígenes. Como si su recuerdo estuviera de alguna manera limitado por algún salto generacional. Una pérdida hereditaria común a las diferentes etnias indigenas. Después de muchos quebraderos de cabeza, los arqueólogos han terminado por pensar que pudieron existir en la isla al menos tres culturas sucesivas. Para llegar a esta conclusión se basan en la existencia de unas tablillas con jeroglíficos muy anteriores en el tiempo a los moais. Restos sin descodificar aún, pero que reafirman la existencia de esa cultura desconocida y distinta a la hallada por el capitán holandés. Arthur Posnansky, en su obra Guía general ilustrada de Tiahuanaco, muestra inscripciones nuevas con la misma escritura en rocas de las dos islas sagradas del lago Titicaca. También apuntó la semejanza existente entre esta escritura y las enigmáticas inscripciones halladas en la Isla de Pascua.

Es relato de uso en la actual Rapa-Nui el que los antiguos pobladores llegaron desde otra isla tal y como se comenta en lineas anteriores. Un tierra mucho más al sur, que se hundió bajo las aguas hasta desaparecer en ellas. Pero el relato contiene su propia ciencia-ficción que se inicia con la posterior llegada de unos extraños humanos de orejas grandes. Estos hombres más que venir, descendieron de los cielos y se asentaron en uno de los extremos de la isla. Todos eran varones y para procrear necesitaron mezclarse con las hembras nativas, es decir las orejas pequeñas (los pobladores venidos del sur). Pero estas relaciones no fueron del todo positivas, por lo que se inició una guerra, en la que fueron exterminados casi todos los orejas grandes. Los supervivientes desaparecieron engullidos por una extraña explosión dentro de algo que volaba hacia los cielos.



Isla de Pascua...¿reducto de un continente?

John Macmillan Brown, erudito y filólogo británico, expone en una de sus obras, concretamente en The riddle of the Pacific (1924), que en el océano Pacífico hubo en otro tiempo un continente. Dicho continente habría estado poblado por *blancos* procedentes de América. Y precisamente, según el propio autor, la Isla de Pascua sería uno de los últimos vestigios donde apoyar su teoría.

Brown cursó sus estudios en Glasgow y Oxford, ocupando en 1874 la cátedra de Lengua Inglesa, Historia y Economía Política en el Canterbury University College. Al jubilarse en 1895, Brown se afincó en Nueva Zelanda. Las ideas y creencias que Brown tenía para apoyar la hipótesis del continente en el Pacífico habían sido adquiridas a través de

sus conocimientos y sus viajes por dicho océano. Y aunque la mayor parte de historiadores no tomaron nunca en serio la teoría del continente perdido de Brown, si que prestaron su atención ante la idea de que los polinesios (y por ende, los habitantes de la Easter's Island) tuvieran un origen indoario.

¿Nueva hipótesis o una solución más?

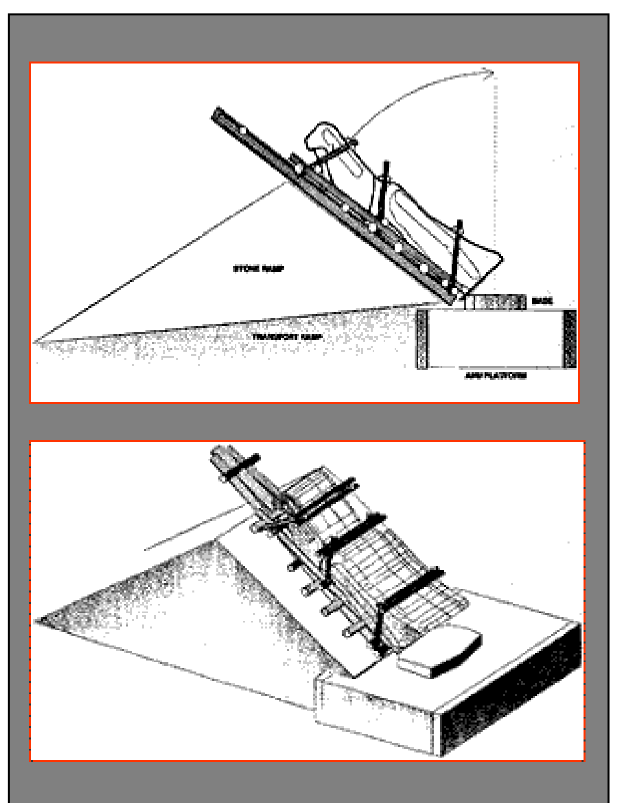
Después de analizar, clasificar y catalogar 887 moais, la arqueóloga norteamericana ideó un sistema que permite levantar bloques de 10 toneladas con el sólo uso de troncos, cuerdas y la fuerza humana. El sistema en si estaba inspirado en las balsas y en las canoas que habría desarrollado el pueblo rapa nui para llegar a la Isla de Pascua desde su lugar de procedencia, la Polinesia. Y de esta forma el equipo de la doctora Van Tilburg logró transportar un moai de cuatro metros de altura utilizando su método, pudiendo demostrar en la práctica la exactitud de sus hipótesis y cálculos. Con la intervención de sofisticados programas informáticos simuló anteriormente todo los pasos a seguir, calculando que necesitaría a unas 40 personas para realizar todo el trabajo. Las estatuas fueron transportadas en una especie de cuna con forma de V, construida de palmeras y troncos , la cual se desplazaba sobre rieles del mismo material. Además todo era empujado con dos grandes cuerdas paralelas, mientras algunos de los participantes se dedicaban a guiar el movimiento del moai mediante grandes timones de madera. "*Los marineros polinésicos desarrollaron avanzadas tecnologías de navegación. Construían canoas dobles de 30 metros de largo para explorar las islas. Fue esta tecnología la que permitió a los rapa nui erigir las monumentales esculturas que los han hecho famosos*", afirma Van Tilburg.

El descubrimiento que ahora sale a la luz tuvo sus inicios hace varios años, aunque fue en Abril de 1999 cuando un equipo internacional de expertos (entre ellos el arqueólogo chileno Claudio P. Cristino, profesor de Prehistoria de la Universidad de Chile; el artista pascuense Cristián Arévalos Pakarati; Darus Ane, fundador de la Long Beach's Kahakai Outrigger Canoe CLub; Edmundo Edwards, vicepresidente de la Eastern Pacific Research Foundation; Santi Hito, escultor; el arquitecto, Vicent R. Lee; Ted Ralston, promotor; Zvi Shiller, profesor de la Mechanical and Aerospace Engineering Departament de la UCLA y Johannes Van Tilburg, arquitecto) se trasladó a la isla. Fabricaron la réplica exacta de un moai. El desafío del experimento era transportar la escultura desde su origen a un Ahu o plataforma ceremonial, donde le instalarían el Ton Pukao (especie de sombrero situado en la cabeza del moai). "*Nuestro experimento demostró que 40 personas eran capaces de empujar una de estas esculturas*", explicó Van Tilburg y añadió que "*creemos que el trabajo era realizado por hombres, mujeres y niños, ya que este tipo de participación comunitaria era algo muy necesario y valioso en la prehistoria*".

Por último la doctora Jo Anne Van Tilburg señala que "el método que yo sugiero es lógico y probable (...) Los rapa nui era gente muy ingeniosa y pudieron utilizar otros métodos también, porque cada estatua presentaba sus propios problemas". La científica estadounidense también opina sobre otros puntos oscuros de la historia de esta sociedad trival, ya que para ella: "el precio que ellos pagaron para mantener la articulación de sus ideas espirituales y políticas fue el aislamiento del resto del mundo cuando ellos vinieron aquí, en muchos de sus aspectos, pero les quedó una sombra de su forma de ser natural".

De todas formas, parece que se ha aclarado un poco más, si cabe, el misterioso origen de los moais, o por lo menos la forma en que los transportaron. La hipótesis de algunos astroarqueólogos que veían una "impresionante tecnología" en el transporte de los moais y la participación en ella de entidades de origen extraterrestre queda un poco desfasada, o por lo menos aparcada hasta que surga -de aparecer- otra nueva hipótesis que pueda apoyarla. Pero sería conveniente citar algunas teorías e ideas que se han vertido entorno a este tema. Y al hablar de astroarqueología, no podemos olvidar al siempre controvertido científico suizo Erich Von Däniken que en su obra Meine Welt in Bildern (El mensaje de los dioses, traducida al castellano en 1976 por Ediciones Martínez Roca, S.A) ya nos dice: "La Isla de Pascua es una piedra angular en el mosaico de mi 'cosmovisión' ". Von Däniken no oculta así el gran interés que tiene por el enclave chileno. Pero será mejor que sepamos de boca,del propio autor su peculiar teoría..."cosmonautas de otro mundo visitaron a los nativos y les suministraron herramientas perfeccionadas, que podían manejar los sacerdotes o hechiceros; éstos extrajeron de la lava las grandes masas de piedra y les dieron forma. Los extraños visitantes se marcharon. Como toda herramienta abandonada, también éstas se fueron enmoheciendo hasta quedar inservibles. Considero verosímil que los isleños que habían aprendido a utilizarlas emigraran a otros lugares o murieran. Sus descendientes, de cultura primitiva, eran incapaces de fabricar nuevos instrumentos de ese calibre (...) Y un día, de repente, los nativos tuvieron la loca ambición de concluir la obra antaño comenzada. Al faltarles las "antiguas" herramientas, atacaron la lava con las suyas propias: los picos y hachas de sílex (...) Los hombres acabaron por resignarse y renunciar a sus esfuerzos; sus primitivas herramientas quedaron abandonadas y esparcidas a cientos por las cercanías del cráter". Queda así expuesta la teoría de Von Däniken, que como en otras muchas ocasiones verá un origen extraterrestre en avances "impensables" en primitivas civilizaciones humanas. Para Jo Anne Van Tilburg la teoría de Von Däniken es "puramente hipotética porque de ninguna forma hay pruebas de su hipótesis".

¿Otras formas de mover moais?



Pero a lo largo del transcurrir de la historia se han ido vertiendo otras muchas teorías, desde casi todos los campos del saber humano, sobre los moais. En un lugar destacado encontramos la del etnólogo noruego Thor Heyerdahl nacido en Larvik en 1914. Este estudioso es defensor de la teoría según la cual el poblamiento de la Polinesia tuvo lugar desde Sudamérica en época precolombina, organizando en 1947 una travesía en balsa (expedición Kon-Tiki) que partiendo del puerto peruano de Callao llegó hasta el atolón de Raroia. También intentó demostrar que los antiguos egipcios podían haber llegado al continente americano, y para demostrarlo fabricó un barco de papiro con el que consiguió atravesar el Atlántico en 1970, desde Marruecos hasta las Barbados (expedición Ra II). Entre las numerosas obras que Heyerdahl ha escrito podemos nombrar: La expedición de la Kon-Tiki (1948), Indios de América en el Pacífico (1952), Aku-Aku (1957) y Las expediciones Ra (1971). Y conocido ya el autor de la siguiente teoría pasamos a exponerla. Según el etnólogo noruego fueron precisamente los nativos isleños los que mediante sus rudimentarios picos y hachas de sílex moldearon esos bloques de piedra volcánica en las parades de los cráteres. El método que según Heyerdahl utilizaron era el poner la estatua en una plataforma creada por tres especies de horquillas. 180 isleños estiraban el artefacto a través de dos sogas que situaban a cada lado del ingenio. Es una hipótesis sencilla y lógica, quizás una de las más similares a la de la doctora Van Tilburg. Aunque si comezamos a estudiar de forma más o menos exhaustiva la magnífica obra realizada nos surgen interrogantes demasiado difíciles de contestar, entre ellas el cómo pudieron los "escultores" rapa nui lograr la perfección que nos muestran los moais, cómo pudieron evitar astillar o desmembrar algunos rasgos de las figuras al golpear con sus toscas herramientas sobre la piedra. Y en lo referente a la forma de transportar los moais con estos objetos, Van Tilburg cree que con la fuerza de 180 nativos no podrían mover de esta forma un bloque de 10.000 kilos, sino que necesitaria la fuerza bruta de unas 1.500 personas para mover el moai desde su cantera hasta colocarlo de forma erecta en un Ahu o plataforma.

Otra teoría más sobre cómo se ubicaron los moais la realizó William Mulloy en 1960. El método que aplicaron según Mulloy era el envolver la estatua en dos troncos gigantes formando una V, en la intersección de los troncos colocar dos cuerdas. Una para mantener los troncos rígidos y otra soga para coger al moai. El "vientre" del moai quedará protegido con unos troncos situados a modo de base de un trineo. Para aplicar esta formula Mulloy estimó que sería necesario solamente unas 90 personas para recorrer las cuatro millas (6 kilómetros) que separan los dos puntos de viaje. Las limitaciones de este método caen sobre su propio peso, ya que los troncos que se deben situar en la parte delantera del moai no pudieron ser lo suficientemente fuertes como para mantener la estatua protegida durante el trayecto, eso si durante la elevación no se ha "*escapado*" el moai de su anclaje para colocarle el peto. El checo Pavel Pavel en 1982 también lanzó su propia teoría. El método en si está basado en las leyendas y tradición oral nativas que afirmaban que los moais *paseaban* hasta situarse en su definitiva ubicación. Pavel se basa en que cada estatua tiene un centro gravitatorio gracias a su gran base y su estrecha cabeza. Utiliza un grupo reducido de 17 personas que a su vez divide en dos grupos. Con una cuerda rodea la cabeza del moai y con otra la base, y así intentan hace "andar" la replica de moai poco a poco. Usando este método, Pavel Pavel estima que cada día se puede mover el moai unos 650 pies. Las dificultades de esta hipótesis son obvias ya que el terreno no es regular en la isla, sino que en su mayoría es angosto y con desniveles. Thor Heyerdahl ha realizado un cálculo con la aplicación de este método que reduciría a 320 pies por día para mover una estatua de 20 toneladas.

Por último vamos a conocer la hipótesis que en 1980 planteó el estadounidense, Charles Love. Varias cuerdas rodearían la "frente" de la estatua con el objetivo de poder ir elevando su base para colocarla sobre unos troncos colocados a forma de rail y una plataforma de troncos situada encima de los anteriores. Para Love esa sería la forma de "pasear" del coloso de Rapa Nui, que se mantendría durante todo el trayecto de pie. Los cálculos de Charles Love estiman que unos 25 hombres podrían hacer el recorrido de unos 150 pies en unos dos minutos.Van Tilburg opina que: "*este método es superior al de la inclinación, pero es extremadamente peligroso. La logística a utilizar según la sugerencia de este método es peligrosa e imposible para hacerlo rodar por el terreno de* Rapa Nui".

El detalle que queda relegado bajo el suelo

Y si se puede subrayar de *misterio* actual el enigma moai, pues apenas tiene 272 años. Debemos de remarcar que este no es el único misterio de la Isla, y que algunos tienen una antigüedad superior. Ejemplo son sus túneles que perforan el lugar silenciosamente desde hace milenios.

Y es que en Pascua se hallaron estas perforaciones que comunicaban la isla con el mar. Y se cree que en la época en que estas leyendas se originaron, las vías subterraneas pudieron tener alguna utilidad: comunicar la isla con otras, o hacer descender los moais hasta el mar, para luego ser enclavados en la costa .

¿Desaparecieron por allí los orejas grandes?. Así sin más desvanecidos entre las interrogantes que dejaron a su paso por la isla.

No sería del todo descabellado si nos atenemos a otro suceso de desaparión súbita multitudinaria que vivió otra cultura en una isla no muy lejana geográficamente a Rapa-Nui. Por supuesto nos referimos a los moradores de Ponapé. En su día el centro de un reino que controló la sociedad de numerosas islas de la polinesia. Sólo que en este caso hablamos de milenios. Que no han podido borrar el rastro de su existencia (ruinas y restos arqueológicos difuminados en incomntables islas polinésicas). Ponapé, la capital rica en templos de basalto y colosales palacios, llena de canales y sostenida sobre una serie de subterráneos de función desconocida. Esta zona vió como sus viviendas, plazas públicas, mercado y el enome tonelaje de su arco de piedra quedaba abandonado, desierto, sin rastro de sus pobladores, sin datos sobre sus orígenes o identidad. Pero sobre todo sin información sobre el destino que corrieron.

Coincidiendo el misterio

A kilómetros de distancia de Isla de Pascua, el investigador Pero Ruzo se dedicó a observar otras moles pétreas enigmáticas, que sin sentido ni utilidad aparente se encontraban a 3.600 metros sobre el nivel del mar custodiando las laderas andinas cercanas a la meseta de Marcahuasi, Perú. Un lugar cuyos moradores también abandonaron de forma espontánea sin razón aparente y dejando el misterio de su biografía para la posterior ciencia. Y Pero Ruzo se dió cuenta que aquellas moles de roca que parecían no representar nada, vistas a ciertas horas del día y lugares concretos, guardaban grabados, dibujos de figuras y animales desconocidos, algunos prehistóricos y extinguidos hace miles de años.

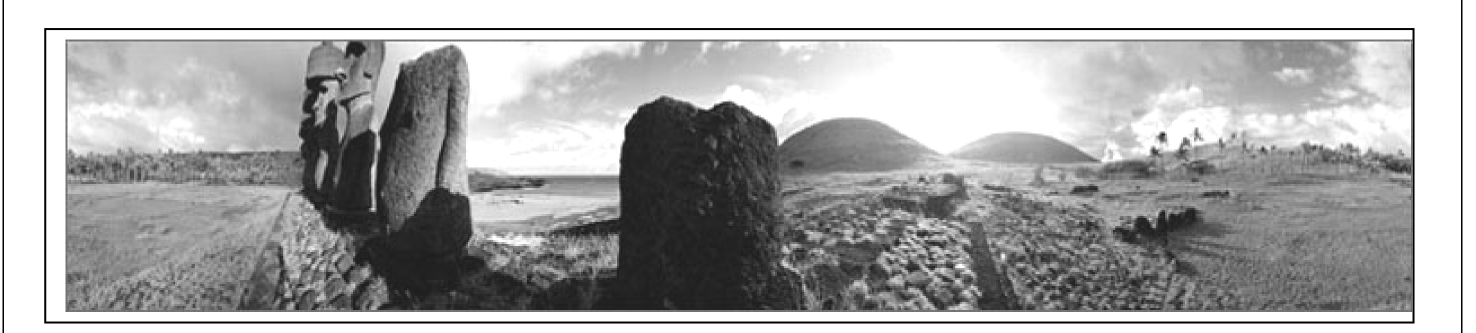
Moais, gigantescos bustos de desconocidos personajes extranjeros. Como así mismo lo eran los olmecas. Que también a cientos de kilómetros de Pascua hicieron algo muy parecido a los escultores Rapa-nui, al construir gigantescas cabezas de piedra esculpidas con habilidad y herramientas desconocidas, que presumiblemente retratan a los cabeza de clanes olmecas. El descubrimiento llevado a cabo por J.M. Melgar y Serrano, en Tres Zapotes (Veracruz) se realizó en 1869 trajo consigo pequeñas sorpresas. Una de ellas por ejemplo es la esfinge de un etiope de facciones negroides, cuya cabeza estaba tocada con un yelmo o casco. El tallamiento y su posterior colocación en el lugar de exposición al igual que en el caso de los moais sigue siendo toda una aventura por descifrar.

¿Misterio resuelto?

Ahora sólo quedaría desvelar otras muchas interrogantes y dudas que a veces pueden resultar demasiado racionales para los que quieren encontrar meramente ciencia ficción. Y, si cómo una vez me planteé -mientras estudiaba la documentación existente de los moais- esos magníficos sombreros (Ton Pukao) que tanto nos confunden a los investigadores por su presumible simbolismo, tenían una doble función, decorativa pero sobre todo la funcional de servir de contrapeso a la escultura para hacerla eternamente estar erguida, y que ningún contratiempo, o hipotético punto de equilibrio que teóricamente hubiera servido para moverlo se lo volviese a llevar, fuese una de estas respuestas lógicas. Interrogantes sueltas y complejas, quizás, las verdaderamente importantes para comprender 'totalmente' el misterio que rodea a esta isla volcánica y a sus habitantes de piedra. ¿Cuál fue su origen?, ¿qué finalidad tenían estas esfigies?, ¿quiénes fueron los modelos?...Dejamos el final y las respuestas en punto y seguido. Ya más que solucionarse el enigma, nuevas preguntas se han abierto y añadido entorno a los rapa nui, gigantescas estatuas y su incierto origen.

Bustos que desde el cielo a determinadas alturas donde las águilas ya no se atreven a volar siguen siendo visibles, como señales eternas que esperan ser comprendidas, valoradas, o por qué no rescatadas por sus creadores...

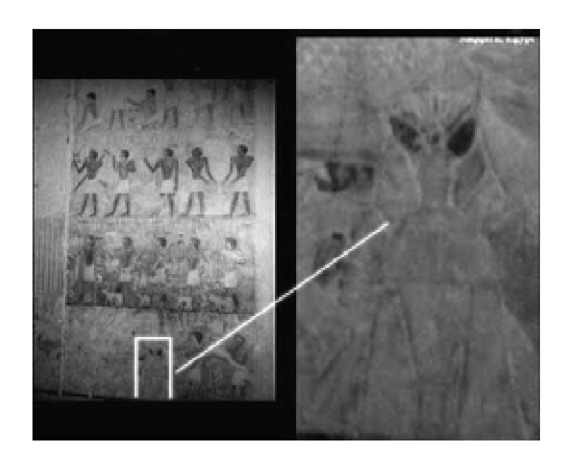
Marisol y Jose A. Roldán



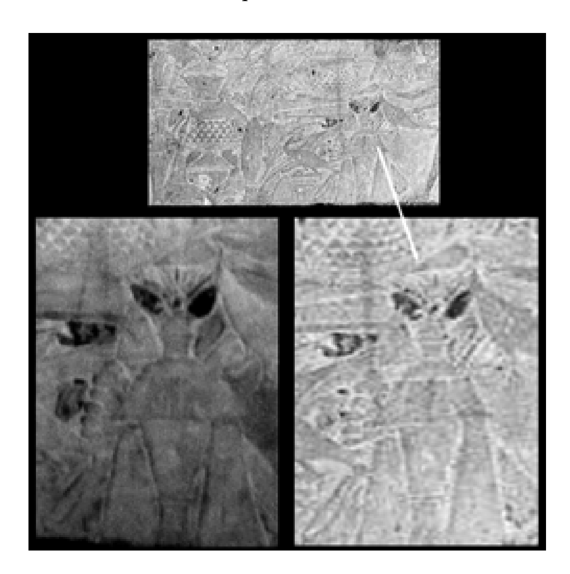
Flor de loto convertida en cabeza alienígena

¿Un ExtraTerrestre en la tumba de Ptah-Hotep?

En algunos sitios y foros he leído que la siguiente imagen:



Es la *prueba irrefutable* de que seres inteligentes extraterrestres nos visitan desde tiempos ancestrales. Es difícil apreciar la imagen de esa manera, además la fotografía está un tanto borrosa. Aquí está la otra:



La segunda es un poco más clara y no es necesaria una muy buena imaginación para encontrar lo que algunos ven como una especie de extraterrestre tipo gris tal y como los "pinta" la sociedad de hoy en día.

Me parece curiosa la postura de decir que ahí está un extraterrestre pintado en el pasado, cuando ni siquiera se ha comprobado aún que haya vida extraterrestre inteligente y mucho menos con ese preciso aspecto como el de la pintura, ni en otro lugar del Universo, ni mucho menos visitándonos en nuestro planeta.

Pero bien ¿cómo decir que no es lo que dicen que es? Como todos ustedes deben saber, probar una negación es una tarea inútil, generalmente puede ser casi imposible hacerlo. Por eso se dice que quien hace una afirmación tiene la responsabilidad de comprobación. En este caso, algunas personas afirman que lo que vemos en esa imagen antigua es un extraterrestre (y lo dicen en varios sitios en la Red). ¿Cómo podemos negarlo? Bueno, pues en este caso podría ser un poco más sencillo de lo esperado, utilizando algunas otras fotografías de mejor calidad visual. Por ejemplo, la siguiente:



En la anterior fotografía parece mucho menos un extraterrestre como los que estamos acostumbrados a ver (tipo gris). Me atrevería a suponer que probablemente sea un efecto de la pareidolia lo que nos hace ver en las fotos borrosas anteriores un extraterrestre tipo gris, similarmente al efecto que tenemos cuando vemos la famosa "cara" en Sidonia, Marte. Aquí un acercamiento del supuesto "gris":



¿Pueden ver que el cuerpo y el cuello del "extraterrestre" es en realidad un jarrón? Los

ojos ya no parecen estar integrados dentro de una cabeza, sino que parecen ser dos objetos independientes.

Algunos estudiosos dicen que la escena detallada en el relieve original trata de unos sirvientes ofreciendo comida a Ptah-Hotep que estaba enterrado en la tumba donde se encontró. Entonces ¿no sería posible que esto sea uno de los ofrecimientos? ¿Algo como un jarrón con flores quiza? (en vez de un extraterrestre ofrecido como obsequio). En otra parte del relieve aparece una flor de loto, muy similar a la imagen que supuestamente representa al extraterrestre, he aquí un acercamiento de la original:



¿Recuerdan la Navaja de Ockham? ¿Qué es más probable: a) que un ser extraterrestre haya viajado hasta nuestro planeta y coincidentalmente haya posado y aparecido en un relieve antiguo volteando directamente hacia el artista (a diferencia de las demás imágenes de personas y animales que por lo general aparecen de perfil) y puesto en una tumba como si hubiera sido un gran amigo del muerto o peor aún, como ofrenda pare este? o b) que sea solo una jugarreta de nuestra imaginación y sea solo un jarrón con una planta dentro?

Esta solo es una observación, hay muchas personas que buscan en la Red información sobre este tipo de temas y es conveniente que conozcan varios puntos de vista diferentes. Yo no afirmo tener la verdad absoluta, pero me parece esta una explicación más razonable que la aquí expuesta anteriormente. Quienes creen ciegamente en esto, no estarán de ningún modo convencidos, pero no es para ellos que escribo, sino para quienes aún no saben qué pensar. Después de todo, cada quien es libre de creer lo que le plazca ¿cierto?

Lalo Marquez (Superflash)

¿Esta la Atlantida en la costa de Cádiz?

EFE . Londres, Inglaterra

La mítica ciudad perdida de Atlántida podría estar sumergida frente a las costas de Cádiz, en el sur de España, afirma un equipo de científicos de la Universidad alemana de Wuppertal.

Según informa hoy la BBC británica, varias fotografías hechas por satélite de la zona, conocida como la marisma de Hinojos, revelan unas estructuras que coinciden con las descripciones efectuadas por el filósofo griego Platón.

Uno de los miembros del equipo de científicos, Rainer Kuehne, explica que la palabra "isla" que utilizó Platón para referirse a la Atlántida podría ser en realidad una sección de costa que quedó sumergida entre 800 y 500 AC por una gran inundación.

Entre las fotos de la marisma, destacan dos estructuras rectangulares y los restos de varios anillos concéntricos que las habrían rodeado, tal y como indicó el filósofo griego.

"Platón habló de una isla de 925 metros de diámetro que estaba rodeada por varias estructuras circulares, anillos concéntricos, algunos de tierra y otros de agua", explicó Kuehne.

Las estructuras rectangulares, añadió, podrían ser las ruinas de un "templo de plata" dedicado al dios del mar, Poseidón, y un "templo de oro" en honor de Poseidón y Cleito, que también aparecen en los diálogos de Platón.

No obstante, los científicos han observado que el tamaño de la "isla" y sus anillos son algo más grandes que los descritos por el filósofo griego, aunque tienen dos explicaciones al respecto.

Una es que Platón, simplemente, calculó mal y subestimó el tamaño real de la Atlántida. Otra es que la antigua unidad de medida griega era, en realidad, 20% mayor de lo que se creía por aquel entonces.

Si ésta última explicación es cierta, uno de los rectángulos de la "isla" tiene exactamente las mismas dimensiones que el Templo de Poseidón del que habla Platón.

La teoría que sitúa a la Atlántida en España no es nueva. El especialista Werner Wickboldt fue el primero en descubrir esas estructuras después de rastrear con detenidamente el fondo del mar Mediterráneo.

También Wickboldt cree que los griegos confundieron el vocablo egipcio para costa y lo tradujeron como isla al transmitir la historia a las generaciones siguientes.

Estas conclusiones, que se han hecho públicas en la revista electrónica "Journal Antiquity", son parte de una amplia investigación aún en curso, según precisó hoy la BBC.

¿Baterias electricas o cocteleras?

Las pilas de Bagdad

En junio de 1936, durante unas excavaciones en una colina de Kujut Rabua, una aldea al Sureste de Bagdad, territorio antigüamente ocupado por los partos, los trabajadores del Departamento Estatal Iraquí del Ferrocarril descubrieron una vieja tumba cubierta con una losa de piedra. Durante dos meses, el Departamento Iraquí de Antigüedades extrajo de allí artefactos fechados en el período de los partos (248 a. C. a 226 d. C.), un total de 613 abalorios, figurillas de arcilla, ladrillos cincelados y otras piezas. También hallaron un recipiente muy singular. Tenía forma de jarrón, de arcilla clara, en cuyo interior estaba fijado un cilindro de cobre, sujeto a la embocadura del cuello con asfalto, y en su interior una varilla de hierro...

El recipiente medía 13 centímetros de alto por 4 de diámetro, mientras que el tubo e cobre medía 9 centímetros de alto por 2.6 de diámetro. **La varilla de hierro sobresalía 1 centímetro y daba la impresión de haber estado revestida de una fina capa de plomo**. El arqueólogo alemán Wilhelm König, entonces a cargo del Laboratorio del Museo Estatal de Bagdad en Irak, lo identificó como **una probable pila eléctrica**, en 1939. Describió su hallazgo en el 9 Jahre Irak, publicado en Austria en 1940. De regreso al Museo de Berlín, relacionó el descubrimiento con otros cilindros, varillas y tapones de asfalto iraquíes similares; todos ellos con varillas delgadas de hierro y bronce. **Concluyó que tantas como 10 "baterías" de estas habían sido unidas en serie para aumentar el voltaje producido, teniendo como objetivo inmediato proporcionar la corriente necesaria para el electrochapeado con oro y plata de la joyería local**.

Las cosas quedaron así hasta que después de la Segunda Guerra Mundial, Willard Gray, ingeniero en electrónica del Laboratorio de Alto Voltaje, de la General Electric Company, de Pittsfield, Massachussets, fabricó un duplicado de estas baterías y **las llenó con sulfato de cobre** en lugar del desconocido electrolito supuestamente usado. La pila funcionó y generó entre uno y dos volts. Para Köning y Gray no había nada más fácil que afirmar que estos recipientes eran pilas. Sin embargo, la hipótesis de las pilas es insostenible: **no se encontraron restos, ni siquiera trazas, de ningún electrolito dentro de los cilindros de cobre.** Si estos recipientes se hubieran utilizado como generadores de voltaje, deberían haber contenido algún electrolito, el cual, aunque hubiese pasado mucho tiempo, se debería detectar en la actualidad. Además, **tampoco se encontró el alambre necesario** para hacer uso de las pilas.

El hecho de que al agregar sulfato de cobre como electrolito se haya generado una diferencia de potencial de 1.5 volts, no implica que realmente se hubiesen utilizado como baterías, ya que **cualquier otro objeto que contenga dos metales y un electrolito puede generar un voltaje.**

Todo aquel que tiene nociones de electroquímica sabe que, de acuerdo con la serie electromotriz, **cuando dos metales diferentes se ponen en contacto, en presencia de un electrolito, se forma un par galvánico**, generándose un flujo de electrones del metal más activo o anódico hacia el metal más noble o catódico, con la consecuente disolución del primero, y la generación de una diferencia de potencial o voltaje. Este voltaje depende de muchas variables: relación entre las áreas anódica y catódica; concentración del electrolito; temperatura; presión… Un área catódica grande (el caso de las pilas de Bagdad), por ejemplo, puede generar una corrosión acelerada en el ánodo, disolviéndolo hasta hacerlo desaparecer.

Para la electrodepositación lo importante no es el voltaje sino la intensidad de corriente. Consideremos el siguiente modelo para explicar estos dos conceptos: El voltaje o diferencia de potencial sería la altura a la que vamos a colocar nuestras gotas de agua; la intensidad de corriente son las gotas de agua. Aún cuando coloquemos una gota de agua (baja intensidad de corriente) en el Everest (alta diferencia de potencial), no podrá mover la rueda del molino. Por otra parte, si dejamos caer un buen volumen de agua (alta intensidad de corriente) desde medio metro de altura (bajo voltaje), la rueda se moverá muy fácilmente.

Luego, la idea de Köning de colocar estas "pilas" en serie, producirá un gran voltaje **pero** una baja intensidad de corriente, lo que impedirá que produzca la electrodepositación. Para electrodepositar un metal sobre otro es

necesario seguir varios pasos, una simple pila (o varias) no funciona. El proceso normal lleva varias etapas:

Desengrase
Lavado
Decapado
Neutralizado
Lavado
Plateado (dorado, zincado…, según el metal que se quiera depositar)
LavadoSecado



Si no se siguen por lo menos estas etapas (algunos procesos comprenden varios ciclos de lavado), no se puede conseguir una pieza electrochapada. Esta tecnología aprovecha que los metales que funcionan como ánodos se reducen (disuelven) al paso de la corriente eléctrica, yendo a depositarse en el cátodo (la pieza que se va a recubrir). Pero si esta pieza tiene grasa, está contaminada, no posee un perfil de anclaje, o el medio electrolítico no tiene el pH adecuado, el electrochapado no se verifica. **Dudo mucho que los partos hubieran llegado a este refinamiento tecnológico.**

Todavía más, dependiendo del electrolito usado y, como ya dijimos, de otros muchos factores, la intensidad de corriente será más o menos elevada. Teóricamente con esa configuración y utilizando vino como electrolito (reacción en medio ácido), la intensidad de corriente puede ser de 0.01 amperes, un buen amperaje en las condiciones ideales.

Hagamos un ejercicio de cálculo. Suponiendo que no exista polarización de la pila (que funcione por un tiempo infinito), ¿Cuántos *coulombs* se necesitarían para depositar 10 gramos de oro y qué cantidad de corriente será necesaria para hacer esta electrodepositación en un día? El primer valor lo podemos obtener a partir de la fórmula del equivalente electroquímico

a = m F/Q
a = equivalente electroquímico
m = masa
F = constante de Faraday (96500 C)
Q = cantidad de corriente (Coulombs)
Q = (10 g)(96500 C)/197 = 48984.77 C
I = Q/t
I = intensidad de corriente (Amperes)
t = tiempo (segundos)
I = 0.057 A

Pero, como decíamos, esas pilas pueden generar, teóricamente 0.01 A, entonces, para depositar 10 g son necesarios casi 6 días de trabajo continuo. Para el caso de la plata, el asunto empeora. Se necesitan poco más de 10 días. Esto es en condiciones teóricas, en la práctica el tiempo se puede duplicar o triplicar. Dudo mucho que los partos tuvieran esta tecnología. **No creo que las “pilas” se hayan utilizado con fines electrolíticos.** Pero los objetos generan un voltaje, dirán los que apoyan estas teorías exóticas.

Si, pero **¿para qué les serviría un voltaje de 1.5 V?** ¿Acaso tenían lámparas sordas o radios de transistores? Si es así, **nunca se han encontrado esos aparatos.** Como tampoco se han encontrado los alambres necesarios para hacer esas conexiones, y lo que es peor, **nunca se ha encontrado una sola figurita electrochapada**.

Esas piezas se han interpretado desde la óptica actual. Como **parecen** una pila y están constituidas por dos metales, **lo más fácil** es pensar que son una pila. **Pero también parecen cocteleras**, con la varilla de hierro como agitador. Es más: si agregamos el mismo vino que utilizó Gray, y condimentos al gusto, cerramos el recipiente, y agitamos, obtendremos un cocktail.

Pero ni esta opción me parece factible. La configuración, la relación de tamaños entre los electrodos y el comportamiento del par galvánico (Cu/Fe), agregando vino, vinagre u otro ácido, produciría la rápida desaparición de la varilla de hierro (no creo que llegue a durar más de 1 año). No obstante esas varillas han llegado hasta nuestros días, clara muestra que no se utilizó ese par galvánico. Entonces ¿cuál era su utilidad? Eso yo no lo sé. No voy tan lejos.

Luis Ruiz Noguez

¿Sofisticado mecanismo tecnico en Grecia?

El Mecanismo de Antikitera

¿Por qué los antiguos griegos no desarrollaron una revolución industrial? Éste es uno de los más intrigantes enigmas de la historia, una vez que sabemos que ellos alcanzaron altos grados de sofisticación en ciencias como la matemática y la astronomía. Uno de los ejemplos más citados del avance de la ciencia griega antigua es la estimación de la circunferencia de la Tierra realizada por **Eratóstenes** alrededor del 200 a. C. Uniendo una ingeniosa medida de las sombras con conocimientos matemáticos, su error fue de apenas algunas centenas de kilómetros.

Una de las teorías que explicaría esta falla de los griegos sugiere que aunque tuvieron genios tan grandes no había el número suficiente como para sustentar una revolución científica y tecnológica. O quizá no querían aplicar sus grandes abstracciones al mundo real, no se sabe si por desdén al trabajo manual en una sociedad esclavista con amplia numerosa de obra.

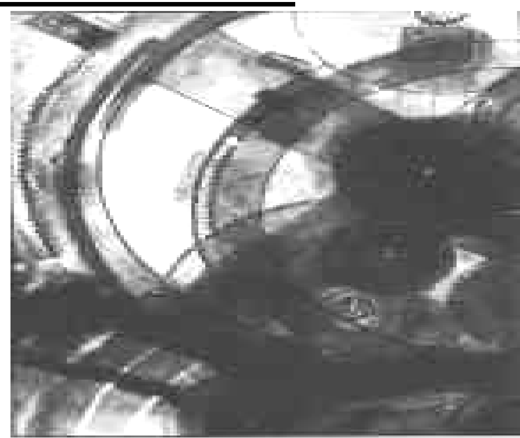
La teoría parecería razonable, si no fuese por el descubrimiento al inicio del siglo XX del más complejo instrumento tecnológico de la antigüedad conocido hasta hoy: el mecanismo de Antikitera. Este artefacto aislado, como una especie de piedra Rosetta de la ciencia y la tecnología, permite que tengamos acceso a toda una historia que nunca pensamos que existiera.

Arqueología subacuática

El descubrimiento del notable mecanismo comenzó en 1900. El buzo **Elias Stadiatos** tuvo una sorpresa: a una profundidad de poco más de 40 metros en el mar próximo a la pequeña isla griega de Antikitera, vio lo que, aterrorizado, describió a su capitán como "un monte de mujeres desnudas y muertas". Lo que Stadiatos había visto debieron ser en verdad estatuas de bronce, apenas parte del magnífico tesoro que permaneció perdido por casi dos mil años cuando un navío mercante griego se hundió en las aguas de la región.

El artefacto más valioso recuperado de este cargamento pasó inicialmente inadvertido. Cuando lo retiraron de las aguas, era algo como una caja de madera carcomida, de tamaño aproximado a una caja de zapatos. Debido a las precarias condiciones, el objeto pronto se deshizo en pedazos, pero por otro lado esto permitió que quedaran expuestos algunos engranajes, y el artefacto pasó a ser conocido como el mecanismo de Antikitera.

Las inscripciones en griego permitían fecharlo de forma aproximada, y tal fecha coincidía con la de otros objetos encontrados en los destrozos del navío. El mecanismo de Antikitera fue construido y se



hundió en las aguas del Mediterráneo al final del siglo I a.C. Se pensó que era un astrolabio, aunque había quienes argumentaban, con razón, que las inscripciones eran demasiado complicadas para un mecanismo de este tipo. Al mismo tiempo, estaban los que decían que los griegos del siglo I a.C. ni siquiera podían construir un astrolabio. Pasarían más de cinco décadas hasta que el trabajo de restauración del mecanismo de Antikitera llegase a un punto en que se podía poner más atención, lo que fue hecho de forma casi heroica por el físico e historiador de la ciencia **Derek de Solla Price**.

Estudios pioneros

En 1951 Derek Price fue al Museo Nacional en Atenas para analizar por sí mismo el mecanismo. Él estaba familiarizado con la construcción de astrolabios medievales, y comenzaría una larga jornada de investigaciones.

En su primera publicación sobre el tema en 1955 sitúa el mecanismo de Antikitera como precursor de todos los relojes mecánicos. Más adelante, en un artículo fascinante en la revista "***Scientific American***" de junio de 1959, llamó la atención del mundo científico sobre diversos aspectos del mecanismo, apuntando que debía ser una computadora astronómica a partir de las inscripciones con referencia al zodiaco, cuerpos celestes y a los meses del año. Estos contadores son singulares por presentar claras marcas periódicas, y si inferimos la existencia de punteros móviles, esto establece al mecanismo de Antikitera como el instrumento científicamente graduado más antiguo que conocemos.

Todos los más de 30 engranes que componen el mecanismo original parecen haber sido cortados de la misma placa de bronce con una pequeña cantidad de latón, con dientes simples compuestos de triángulos con un ángulo de 60 grados en cada uno de ellos, y por lo tanto intercambiables. A partir de los engranes, Price conjeturó que el giro de un engrane motriz, ya perdido, movía todos los otros que llevaban los

punteros e indicaban el movimiento de los cuerpos celestes a lo largo del tiempo. El mecanismo sería así una especie de simulador capaz de indicar las posiciones celestes en cualquier fecha, simplemente con girar una manivela para el frente y otra para atrás. Este giro podría ser incluso automatizado, representando el cielo junto con un reloj de agua.

La hipótesis era tan osada que se llegó a proponer que el artefacto había caído en medio de los destrozos del navío (sic) en un período medieval. De hecho, por todo lo que sabemos, el mecanismo de Antikitera está más de mil años adelantado a su tiempo. Mecanismos conocidos con gran sofisticación similares solo se vieron surgir después del siglo XIII o más tarde. Mas, nuevamente, una serie de evidencias indican con seguridad que data del siglo I a.C. La hipótesis es sin duda extraordinaria, y se acompaña de una serie de evidencias extraordinarias.

La decodificación de Price

Más de 20 años después de iniciar su trabajo, teniendo como base fotografías recientes de rayos X y rayos gamma del objeto, Price publicaría su trabajo final sobre el mecanismo. En "*Gears from the greeks*" (1974) llega a la meta de decodificarlo para saber cómo funcionaba originalmente.

Según la reconstrucción conjetural de Price, el mecanismo de Antikitera era un arreglo de engranes creados y dispuestos para indicar las posiciones del Sol y la Luna de acuerdo con el calendario. La reconstrucción revela aspectos increíbles. Por el lado científico, construir el mecanismo de Antikitera involucró trabajar a partir de una serie de tablas astronómicas con precisión admirable para pueblos que observaban el cielo sin telescopios. Eran tablas que los griegos deben haber heredado de los babilonios. Observando las tablas, los ciclos astronómicos se hacen más claros.

El mecanismo de Antikitera incorpora la razón astronómica de 254/19, lo que es una excelente aproximación al valor real, irracional, con un error aproximado de solo una parte en 86 mil. Se pueden imaginar varias explicaciones para que los griegos antiguos hayan llegado a tal valor, pero la más económica –sin recurrir a seres extraterrestres o descendientes de la Atlántida– sugiere que al observar y compilar tablas astronómicas pudieron haber percibido el ciclo de 19 años de equinoccios, solsticios y fases de la Luna. Diecinueve años equivalen a 235 + 19 = 254 revoluciones de la Luna en relación con las estrellas, siendo una adición derivada del hecho de que hay una revolución más por año mientras la Luna gira con nosotros alrededor del Sol.

Aplicar la proporción de 254/19 con engranes no es tarea fácil, y aquí entra el notable aspecto tecnológico del mecanismo. Con engranes simples de eje fijo, por más complejos que se hagan los arreglos, estamos limitados a multiplicaciones y divisiones de números. Para efectuar adiciones y sustracciones en nuestra pequeña computadora mecánica, necesitamos de un enorme avance tecnológico: el engrane diferencial. El uso moderno y más cotidiano del engrane diferencial es en los automóviles, en donde permiten que las ruedas de cada lado del coche giren a velocidades diferentes, con una distribución proporcional de tracción de eje. Un diferencial es, básicamente, un engrane de eje móvil capaz de girar libremente entre otros dos. El movimiento del eje móvil es equivalente a la mitad de los movimientos sumados por los dos engranes en cuestión. Este engrane diferencial fue inventado por el inglés **James Starley**, en 1877.

Según Price, el mecanismo de Antikitera incorpora de forma ingeniosa un engrane diferencial, y es éste su aspecto tecnológico más notable. Hay relatos chinos legendarios que hablan de un "carruaje apuntando al sur" usado en batallas en el mil a. C. o antes. Sería un dispositivo de navegación que movido con cuidado, siempre apuntaba al sur a partir de un movimiento diferencial de sus dos ruedas. Tal carruaje incorporaría un diferencial, no obstante evidencias directas de tal mecanismo datan recién del 300 d. C. en adelante. De esta forma, el diferencial del mecanismo de Antikitera también es el más antiguo diferencial conocido de forma segura.

Tanto científica como tecnológicamente, el mecanismo de Antikitera se revela como fantástico y singular.

Especulación

¿Cómo debemos entender la singularidad sin par de este mecanismo aparentemente adelantado mil años a su tiempo? Price ya sugería que es el "venerable antepasado de toda nuestra plétora presente de instrumentos científicos". En el Renacimiento los fabricantes de instrumentos científicos se habían desarrollado de los relojeros, y la tradición de relojería proviene de una tradición de construcción de modelos astronómicos mecánicos, siendo el mecanismo de Antikitera el ejemplo más antiguo.

De alguna forma el conocimiento sobre esta ascendencia importante de modelos mecánicos se perdió trágicamente, pero los frutos de la tradición en sí mantuvieron una continuidad de la Grecia Antigua al mundo moderno, siendo los árabes un puente crucial.

La especulación es mayor en cuanto al uso del mecanismo simulador de los movimientos celestes. ¿Se le utilizaría como una ayuda en la educación de jóvenes en astronomía o sería sólo un juguete de demostración o la decoración en grandes monumentos o para entretener a los más ricos? El profesor **Christopher Zeeman** hizo algunas sugerencias curiosas sobre el mecanismo de Antikitera.

Según él, primero los astrónomos babilonios observaron los movimientos celestes como se ven desde la Tierra. Después, los matemáticos griegos

crearon formulas y cálculos para describir tales movimientos. Entonces vinieron los ingenieros griegos, que crearon modelos mecánicos para reproducir esos movimientos, siendo el mecanismo de Antikitera un ejemplo. Con la ayuda de estos modelos, los estudiantes aprendieron astronomía hasta culminar en Ptolomeo, que al final del 150 d. C. habría interpretado la mecánica celeste como una reproducción literal de esos mecanismos, ¡proponiendo esferas celestes girando alrededor de la Tierra!

Los planetarios mecánicos pueden haber influenciado el pensamiento humano por más de mil años, y los que eran simples simuladores del cielo visto desde la Tierra habrían dado una sólida noción de que nuestro planeta estaba realmente en el centro del Universo, y las esferas celestes giraban a su alrededor movidas por una compleja ingeniería oculta creada por Dios. El hecho es que la mera existencia del mecanismo de Antikitera torna plausible toda una serie de aparatos descritos en unos pocos manuscritos antiguos y que de lo contrario pensaríamos que eran completamente fantasiosos. ¿Sería sólo una leyenda que **Arquímedes** logró repeler una flota de navíos utilizando espejos concéntricos? En Rodas, **Filo de Bizancio** encontró y describió un *políbolo*, una catapulta "ametralladora" capaz de tirar en serie sin necesidad de recarga constante, lo que debe haber sido un aparato considerablemente complejo que se torna ahora más real que legendario.

De forma ilustrativa, podemos encontrar una referencia crucial con relación al mecanismo de Antikitera. En el 79 a.C. el orador y político romano **Marco Tulio Cícero** fue también a Rodas, probablemente la ciudad en donde fue construido el mecanismo de Antikitera, y lo describió en "De natura deorum II":

"Se supone que un viajero leve a Cítia o Bretaña el planetario recientemente construido por nuestro amigo Posseidonio, que a cada revolución reproduce los mismos movimientos que tienen lugar en los cielos a cada día y noche el Sol, la Luna y los cinco planetas. ¿Los nativos irán a dudar que este planetario es el trabajo de un ser racional?".

La descripción de Cícero parecía fantasía, pero ahora indica la existencia muy plausible de una tradición en la construcción de planetarios en Rodas.

Revaluación y persistencia del enigma

Poco antes de su muerte, Derek Price notó con tristeza que el mecanismo de Antikitera se había hundido dos veces: la primera hace dos mil años, y después de la publicación de su trabajo final en 1975. El mundo académico prestó poca atención al tema, a despecho de la importancia seminal del artefacto evidenciada por él. De forma irónica, felizmente se han propuesto otros estudios y nuevas ideas que aunque todavía no reconocen la relevancia del trabajo de Price, comienzan a revalorarlo.

La reconstrucción conjetural de Price no describe la función de algunos engranes, y la estimación de dientes para diversas piezas se hizo para ajustar la preconcepción de que el mecanismo representa los movimientos del Sol y de la Luna, con un diferencial. Uno de los mayores engranes del mecanismo no encuentra mucho uso. Alterando tales estimaciones, es posible proponer reconstrucciones capaces de exhibir los movimientos del Sol, Luna y algunos otros planetas de los cinco conocidos por los antiguos griegos. Se especula que el planetario descrito por Cícero, y creado por Posseidonio, podría ser el propio mecanismo de Antikitera. Y, finalmente, el propio diferencial es puesto en duda.

Todos esos estudios dependen ahora de nuevas radiografías del mecanismo con tecnologías de última generación para seguir adelante y quién sabe si revisar en forma profunda el trabajo pionero de Derek Price. El mecanismo de Antikitera pudo haber sido parte de un sistema mayor, capaz de exhibir los movimientos de todos los cuerpos celestes. Su función pudo haber sido más astrológica que astronómica, lo que no sería sorpresa o un gran desengaño para los científicos, ya que sabemos que los orígenes de la astronomía se fundan innegablemente en las supersticiones de la astrología.

Lo que sabemos con razonable certeza es que el mecanismo de Antikitera continúa siendo un artefacto singular para la historia de la ciencia y la tecnología, con complejidad notable en por lo menos 30 engranes dispuestos de forma cuidadosa en una pequeña caja, con indicadores graduados de forma comparable a un reloj científico moderno.

En su artículo para "*Scientific American*", Price termina escribiendo que asusta un poco saber que poco antes de que declinara su gran civilización los antiguos griegos llegaron tan cerca de nuestra era, no sólo en su ciencia, sino en su tecnología. Esto no sólo permanece como motivo de preocupación frente al futuro de nuestra civilización, sino que es un verdadero enigma.

K entaro M or

AGRADECIMIENTOS A los doctores Mike Edmunds y Rob Rice por el gentil envío de material relevante para el artículo.

SEPA MÁS: Investigaciones recientes del mecanismo están siendo realizadas por Tony Freeth, Allan Bromley, Mike Edmunds y Phil Morgan, entre otros. Artículos de Freeth para MAA pueden ser leídos en: http://www.rhodes.aegean.gr/maa_journal/
Una instructiva simulación en Java de la reconstrucción de Price se puede ver en
http://www.mathlab.sunysb.edu/~tony/whatsnew/column/antikytheral-0400/kyth5.html
antikytheral-0400/kyth5.html

El artículo para "Scientific American" de Derek Price puede leerse en portugués En http://www.str.com.br/ca/antikythera.htm

Arqueología sin trampas

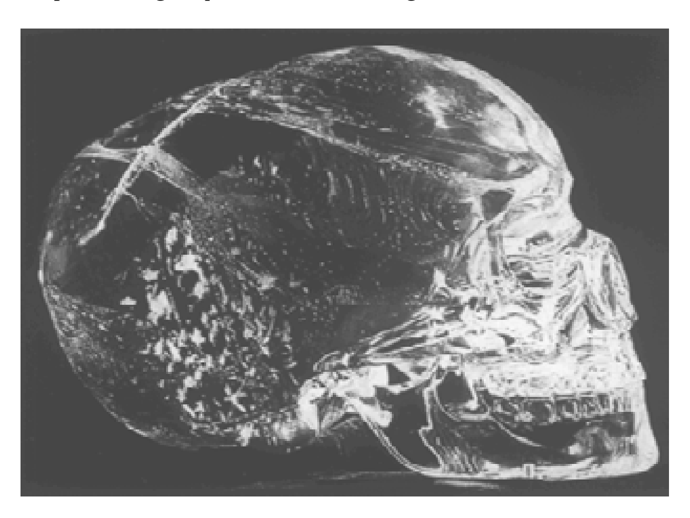
Desconfíe de entrada de los "grandes hallazgos" Ponga sordina a esos descubrimientos sensacionales de ciudades perdidas, de grandes monumentos, de algo buscado durante siglos. ¿Le gusta la arqueología? ¿Es usted de los que siguen los hallazgos y se atraganta con el croasán cada día que se desayuna con la información de un rutilante descubrimiento? Entonces, seguro, se sentirá muchas veces abrumado, desconcertado, a la hora de evaluar la magnitud de la noticia. ¿Son realmente importantes esas momias? Esa ciudad sumergida, ¿qué alcance tiene? Pero, demonios ¿no habían encontrado ese sepulcro hace diez años?

Moverse en el proceloso mundo de la información arqueológica es, sin duda, complicado. Y ni los mayores especialistas están libres de meter la pata al juzgar. Hay tantas ruinas, tumbas y sabios... Y tantos intereses. Avalanchas de descubrimientos como los de los últimos meses -dos ciudades tolemaicas bajo el agua, un gran palacio maya, la tumba de Gengis Kan, una ciudad sumergida en el mar Negro y varias momias andinas -dejan anonadado, Caray, si que hay pasado, exclamarán algunos. Unos sencillos consejos, ilustrados con casos notables, históricos y recientes, pueden ayudar a discernir y valorar. Ese es el propósito de estas líneas.

1: Desconfíe de entrada de los "grandes hallazgos".

Ponga sordina a esos descubrimientos sensacionales de ciudades perdidas, de grandes monumentos, de algo buscado durante siglos, o de algo inesperado que "va a cambiar todo lo que se sabía sobre...". Se evitará decepciones. La arqueología, la de verdad, hoy ya no funciona con los parámetros de Indiana Jones. Se considera que todos los restos de la antigüedad son importantes. E incluso puede resultar que los más sencillos guarden las claves fundamentales del pasado. No olvide que, por ejemplo, algunos de los datos más fidedignos de que disponemos para saber cómo fue el período de la herejía de Amarna, la época del faraón Akhenaton, proceden de algo tan humilde como los sellos de las jarras de vino. La historia de la humanidad se está descifrando día a día, poco a poco, como resultado de una labor paciente realizada por científicos abnegados y minuciosos. Y prudentes.

El anuncio del descubrimiento, a principios del verano pasado, de dos ciudades en el mar frente a la costa de Alejandría, halló un gran eco en los medios de comunicación. Surgían del agua las ignotas de Menouthis y Canope -una especie de Saint-Tropez helenístico. La cosa pintaba bien: un equipo internacional de submarinistas, los auspicios del Gobierno egipcio, fotos espectaculares. Pero había indicios inquietantes. El principal, la presencia al frente de la operación de Franck Goddio, un personaje estigmatizado en círculos arqueológicos por su fama de cazatesoros y sujeción a criterios de rentabilidad comercial por encima de los de interés del patrimonio. Está claro que un hombre que un día busca un galeón español en Filipinas; otro, un barco hundido en la batalla de Aboukir, y otros más, el palacio de Cleopatra -dijo que lo encontró: nunca se han presentado pruebas filiales-, no es un investigador muy constante. El caso es que las ciudades que presuntamente ha descubierto Goddio se ubican en un área plena de restos antiguos y conocida desde hace siglos. Sólo había que ir y colocar la etiqueta más probable. En este caso, lo prudente hubiera sido esperar a echar las campanas al vuelo hasta haber realizado más campañas y disponer de la absoluta seguridad sobre la identidad de lo hallado. Goddio no la ha hecho. Contrasta con la rentabilidad impulsiva de Goddio, la prudencia del -este sí- arqueólogo Jean-Yves Empereur, quien también bucea con su equipo en la costa de Alejandría y que tras muchos años de sacar restos en la zona donde estuvo el faro, una de las siete maravillas del mundo antiguo, sigue cuestionándose él mismo que se trate de fragmentos del gran monumento. Un tipo honrado y fiable. El día que Empereur diga que ha hallado algo, créaselo.



2: Observe quién está detrás del hallazgo.

Si no es un acreditado profesional de la disciplina -en general, encuadrados en misiones oficiales en conexión con universidades o institutos reconocidos-sospeche, sospeche.

Personaje similar a Goddio en su perfil de buscador de maravillas es Robert Ballard, el hombre que descubrió los restos del Titanic, del Bismarck y de muchos otros barcos hundidos (ahora proyecta localizar y sacar del hielo el Endurance, el navío de la expedición de Schakleton atrapado en la banquisa antártica en 1914). En los últimos tiempos, Ballard, fundador del Instituto para la Exploración de Mystic (EEUU) ha ampliado sus búsquedas hacia objetivos de mayor antigüedad. Así, se ha embarcado en una investigación para localizar pruebas de que el diluvio

universal (o algo parecido) ocurrió realmente. El punto de partida de Ballard ha sido un libro, Noah's Flood, de dos geólogos de la Universidad de Columbia, quienes sostienen la teoría de que la leyenda del diluvio se inspiró en un cataclismo real: la creación del mar Negro hace 7.000 años a partir de la entrada torrencial de agua del Mediterráneo en un antiguo lago. La brutal inundación, provocada por el calentamiento de los glaciares y el aumento del nivel del agua, habría asolado, afirman, numerosas poblaciones. Ballard anunció el mes pasado que había hallado testimonios del suceso; restos arquitectónicos a 95 metros de profundidad en el mar Negro. Aparte de la precipitación que revela el que Ballard haya dado a conocer el descubrimiento -a bombo y platillo- desde el mismo barco, sin tomarse el tiempo de desembarcar, la obsesión por vincular el hallazgo con un hecho legendario como el diluvio universal pone en cuestión el espíritu científico de la misión. El problema con Ballard es que su utilización de grandes y costosísimos medios técnicos, incluidos minisubmarinos, le obliga a conseguir resultados sensacionales, y rápidos. Goddio y Ballard son personajes mediáticos y sometidos a la presión del éxito: se espera de ellos grandes noticias y no pueden decepcionar.

Si Goddio y Ballard entran en la zona de claroscuros de la arqueología, otros personajes son definitivamente siniestros. Es el caso de la estudiosa griega Liana Souvaltzi, que anunció en 1995 el descubrimiento de la tumba de Alejandro Magno en el oasis de Siwa. Entonces, las autoridades egipcias reaccionaron con el entusiasmo que las caracteriza ante cada descubrimiento -las noticias sensacionales animan el turismo- y la noticia dio la vuelta al mundo. No era verdad. Y el caso es que había indicios de bluff, y no era el menor el que Souvaltzi fuera una arqueóloga aficionada financiada por su marido. Buscar ciudades perdidas, testimonios del diluvio o la tumba de Alejandro no es lo corriente en el mundo arqueológico.



3: Dime qué buscas y te diré quién eres.

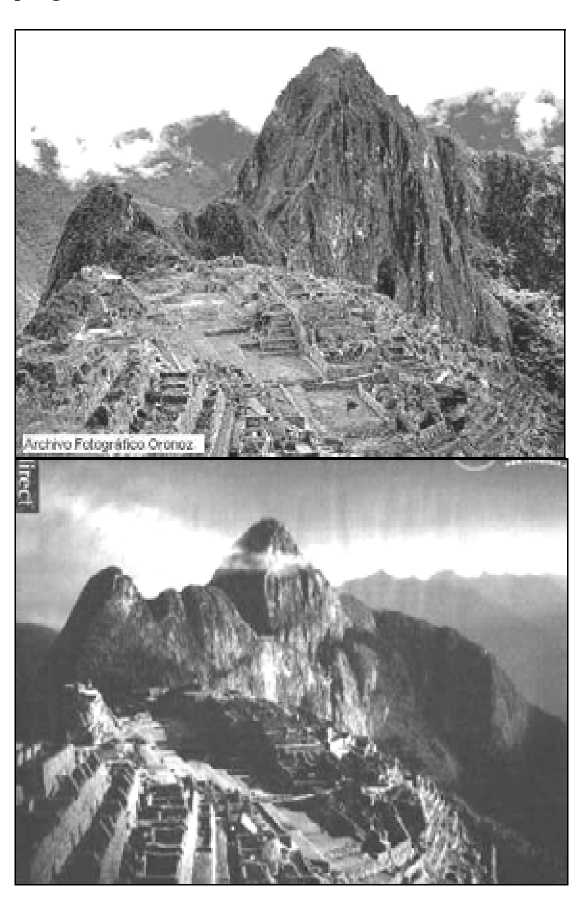
Si el investigador rastrea cosas de este calibre hay que dudar de sus motivaciones (y del resultado). Saber cuál era el propósito de la expedición resulta siempre muy revelador. Y ya que hablábamos del diluvio, otro consejo fundamental; póngase especialmente en guardia cuando se anuncie el hallazgo de algún lugar u objeto legendario o sagrado. Cuidado especialmente con los descubrimientos relacionados con la Biblia. La Biblia es narrativa mítica. Si alguien va y dice que ha descubierto las ruinas de Sodoma, desconfíe, y si además le añaden que el sitio en cuestión muestra huellas de destrucción "inexplicable", salga corriendo. Los hallazgos bíblicos más disparatados son todo un subgénero en el mundo de la arqueología. Ha habido quien ha sugerido sesudamente que las ruinas de las murallas de Jericó evidencian un derrumbe (afortunadamente nos e han encontrado trompetas: serían, claro, las de Josué). En 1990 produjo gran revuelo el hallazgo en Ashqelon de una figurita de oro que representaba un becerro: se dijo que podía ser un testimonio del becerro de oro que adoraron los israelitas durante el éxodo. Tras páginas y páginas de entusiasta información -en la que sólo faltó recurrir al testimonio de Moisés-, triunfó la interpretación lógica: aquella era una de tantas representaciones de toros típica de los pueblos cananeos. Una vez más es interesante ver quién ha realizado el descubrimiento: la conjunción "universidades norteamericanas-noticia bíblica sensacional" suele ser letal. En Estados Unidos hay una sólida tradición de creencia en la verdad histórica de la Biblia que empapa peligre algunas áreas científicas.

4: Ha de recelarse muchísimo de cualquier información en la que se aluda a asuntos esotéricos o misterios insondables revelados.

Pero no se avergüence si ha caído: grandes medios de comunicación de todo el mundo han dado cobertura de hallazgos tan peregrinos como el de unas nuevas cámaras secretas de la Gran Pirámide con "tesoros dignos de la tumba de Tutankamón" -de los que, al cabo de años, no ha habido más noticia- o el del mismísimo santo Grial, cuyo destino de los últimos años habría sido servir de pisapapeles. Por cierto, con el mundo artúrico hay que ir con pies de plomo: existe toda una tradición de rastrear evidencias de la que es hoy, datos en la mano, una figura histórica bastante más que nebulosa: el rey Arturo. Así pues, no se fíe de hallazgos como el de la tumba de Arturo (que se produce cada cierto tiempo, desde Ricardo I Plantagenet, que dijo haberla localizado en Glastombury y se presentó en 1192 ante Tancredo de Sicilia con Escalibur bajo el brazo), Camelot o Avalon.

Otra tumba periódicamente localizada es la de Gengis Kan, que, por cierto, acaba de volver a ser hallada por un equipo chino. En 1994 ya anunció su descubrimiento un empresario de Chicago, Maury Kravitz, cerca de Ulan Bator. Esta vez se la sitúa -sin embargo- en Quinghe, al norte de Xinjiang. Es lógico que sea difícil de ubicar: se dice que la construyeron 2.000 sirvientes que fueron sacrificados, al acabarla, por 800 soldados, liquidados a su vez (la leyenda no especifica por quién). Resumiendo: si una tumba (o lo que sea) es hallada muchas veces, las posibilidades de que el descubrimiento sea una pifia son grandes.

Volviendo a los misteriosos insondables, los últimos años han visto una proliferación y "dignificación" de la arqueología que se centra en hallazgos de esa especie, en puridad seudoarqueología, gracias al pernicioso envoltorio de una "rigurosa" investigación periodística. En Egipto se ha bautizado a los que practican esa disciplina con el magnífico mote de piramidiotas. Un caso ejemplar es el de los estudios que a partir de supuestos análisis geológicos de la esfinge de Gizeh han concluido que ésta es más antigua de lo que se suponía, lo que avalaría que no fue construida por los egipcios (¿y entonces por quién?, bueno, siempre tenemos a los atlantes). Tan peligrosa idea ha encontrado eco en medios serios.



Sea precavido. Si intereses espurios, afán de notoriedad o simple estulticia pueden estar detrás de algunas informaciones erróneas, también se trata a veces de simple error de transmisión. Frente a ello, otro consejo: recopile toda la información que pueda, y compare. Recuerde que las noticias arqueológicas usualmente no le llegan por un canal directo y que por cuantas más manos hayan pasado, más errores pueden haberse introducido. Esto es particularmente importante para las cronologías; si una ruina pasa de tener 8.000 a 6.000 años, pues ya me dirá. Recuerde también que incluso los que han pasado a la historia como los más sensacionales hallazgos arqueológicos de todos los tiempos han tenido sus críticas: Schlieman no descubrió la Troya de Homero (que, recordémoslo, es, en puridad, una creación literaria), sino las ruinas de un nivel mucho más antiguo que el que corresponde a la época de la ciudad que cantó el ciego. Evans prácticamente se inventó Knosos en su afán por reconstruir las ruinas de la civilización cretense. Y Carter y Carnarvon engañaron a todos al explicar cómo se había desarrollado el hallazgo de la tumba de Tutankamón.

5: No se crea lo del "descubrimiento fortuito".

La arqueología es una ciencia lenta. Las buenas excavaciones se realizan muy poco a poco, levantando la piel de la tierra, capa por capa, con inmenso cuidado y un enorme respeto por todos los restos, independientemente de su espectacularidad. Casi todos los hallazgos relevantes, incluidos esos que han marcado nuestra imaginación, son fruto de años de búsqueda e investigación. Carter mismo se empeñó obstinadamente durante años en el valle de los Reyes: no fue todo ponerse a picar y dar con el premio gordo.

6: Tenga en cuenta siempre dónde se produce el hallazgo.

Es más fácil evaluar un descubrimiento realizado en Egipto, pero también, dado el gran interés popular por la civilización faraónica, hay más posibilidades de que de allí llegue una noticia sobredimensionada, equivocada o engañosa. De China (Oriente en general) es más corriente que lleguen informaciones de hallazgos con errores o poco valoradas. Preste atención a los descubrimientos que se llevan a cabo en áreas fuera de los puntos arqueológicos más conocidos. Suelen ser muy interesantes. Recuerde que las culturas precolombinas no se reducen a lo azteca, maya e inca. No se deje influenciar por apriorismos culturales: las momias andinas son tan interesantes como las egipcias. Y que no le den gato por liebre: las momias descubiertas en el oasis de Bahariya el año pasado, por ejemplo, eran de época grecorromana, separadas más de mil años de las de los faraones del Imperio Nuevo como Tutankamón o Ramsés II.

Eso no las hace mejores ni peores, pero sí diferentes. Lea pues, la letra pequeña.

7: Siga el tema: hay que ver qué vueltas puede dar un hallazgos.

El hombre de hielo del glaciar alpino de Similaum, Otzi para los amigos, ha pasado de haber muerto de frío a, parece ser, fallecer de un golpe. Y de haber perdido sus atributos, a tenerlos bien puestos: eso sí, muy arrugados.

Un último consejo: desconfíe, pero nunca, nunca pierda la ilusión, la capacidad de asombro. Un sano escepticismo no debe impedirle soñar: La arqueología está hecha de polvo y sudor, pero también de la materia de los sueños.

http://noticias.eluniversal.com/

Las mentiras de los astroarqueólogos españoles

En el número 1954 de la revista Diez Minutos, correspondiente al 31 de enero de 1989, se publicaba una entrevista al famoso locutor radiofónico Antonio José Alés, conocido por su programa "Enigmas de Medianoche" y pionero de las Alertas OVNI. El histórico pionero de la divulgación del misterio en España, presentaba en dicha entrevista una sección que, a partir del número siguiente, publicaría semanalmente en Diez Minutos.



Tal y como ya denunciamos en **EL OJO CRITICO** número 0, en el transcurso de la citada entrevista, firmada por Jose María de Juana, Antonio José Ales hablaba de sus diferentes investigaciones en diferente campos del misterio, e ilustraban la interviú 5 fotografías del locutor, en su estudio de la Gran Via madrileña. Lo que nos llama la atención es una de esas fotos en la que Alés muestra a la cámara una "piedra del desierto con gusanos fosilizados", que conserva en su colección privada.

A partir del número 1955, Alés comenzó a publicar en Diez Minutos la sección Casos Insólitos, en la que narraba los episodios más inquietantes que había encontrado en sus años de divulgador de lo paranormal e inexplicado.

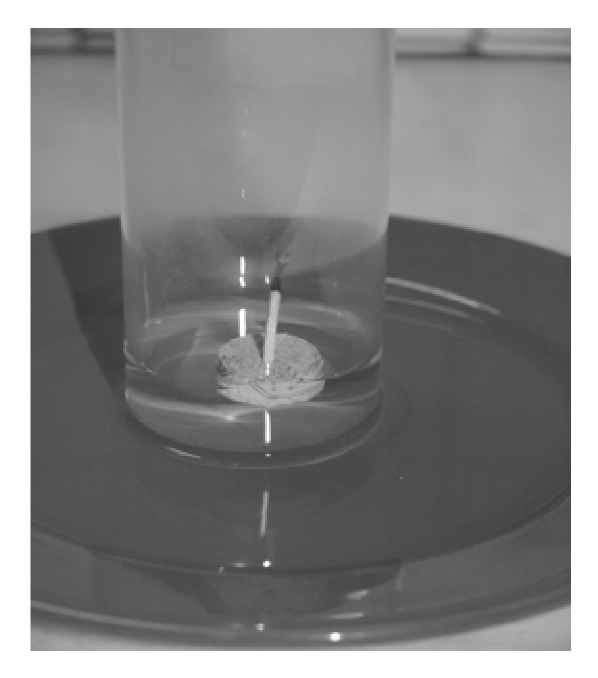
El 21 de marzo de 1989, Antonio Jose Alés publicaba, en dicha sección, una artículo titulado: "Escombros extraterrestres", subtitulado "Restos de naves junto al Gran Dios Marciano", en el cual aseguraba que cerca de Tassilli, y de las famosas pinturas de antropomorfos de cabezas redondas, se habían encontrado fósiles con "piezas mecánicas" y "tornillos". Ilustran dicho artículo dos tres fotografias. En una de ellas aparece el mismo Antonio José Ales sosteniendo exactamente la misma piedra que mostraba en la entrevista de Jose María de Juana, y que allí calificaba como "gusanos fosilizados", solo que en esta ocasión el pie de foto afirma que se trata de "supuestas piezas mecánicas procedentes de naves espaciales"… ¿Por qué? ¿Por qué aquellos fósiles de gusanos se convierten en tornillos de naves extraterrestres en dos artículos publicados con solo dos meses de diferencia?

Manuel José Delgado ha publicado infinidad de artículos sobre los misterios de Egipto, y ha impartido cientos de conferencias, en las que enumera todos los misterios faraónicos que, a su juicio, sugieren una intervención extraterrestre o sobrenatual en el Egipto antiguo. Uno de los mas sorprendentes, según le he escuchado decir personalmente, es el Serapeum.

Este subterráneo, situado al norte del complejo de Zoser, descubierto por Mariette en 1850 presenta los espectaculares enterramientos de los bueyes sagrados, y, tal y como recoge Nacho Ares en su "Egipto Insólito" (Corona Boreales, 1999. Pag. 96), según Manuel Delgado los sarcófagos de los bueyes sagrados estaban "cerrados al vacío". ¿Y como podían disponer los antiguos egipcios de una tecnología capaz de extraer el oxígeno de un ataud precintándolo al vacío? ¿Demuestra ese "precintado al vacío" la intervención alienígena en el antiguo Egipto?

La respuesta es rotunda. No. Basta con dejar una vela encendida dentro del recinto y cerrarlo para que la llama consuma el oxígeno hasta apagarse. Una forma rápida de visualizar gráficamente esa técnica es la de colocar una cerilla encendida flotando sobre un plato con agua. Al colocar un baso de cristal encima de la cerilla veremos como al consumir el oxígeno la llama se va apagando, a mismo tiempo que el agua "levita" hacia arriba en el vaso, a causa del efecto de "absorción" que provoca el consumo de todo el oxígeno… no hace falta ser alienígena.





En el número 10 de la excelente y pionera revista Mundo Desconocido (marzo 1977) se publicaba en portada una inquietante fotografia. Un craneo humano con un orificio en la frente, encabezaba el titular ¿Quién disparaba balas en la prehistoria?

En páginas centrales, el veterano "padre de la ufologia" Antonio Ribera afirmaba, audazmente, que en el museo catalán de la Moya había descubierto un cráneo humano prehistórico, con un agujero de bala… Ribera, además, comparaba su descubrimiento con otros restos prehistóricos, como el cráneo del hombre de Rhodesia, de Broken Hill, que muestran similares "agujeros de bala".

Con cierta temeridad, Antonio Ribera se atrevía a reconstruir, según tu teoría absolutamente pro-extraterrestre, como la nave alienígena habría aterrizado en suelo catalán, hace miles de años, y como los extraterrestres habrían salido de la misma, como antes habrían hecho en Broken Hill, armados con un fusil de caza, disparando contra aquellos primitivos hominidos… Ribera explicaba el hecho de que el cráneo de la Moya, que quien esto escribe ha tenido en sus manos, como otros cráneos similares, tendría agujero de "entrada" de la bala, pero no orificio de salida. Para explicar esta contrariedad balística Ribera, como muchos otros astroarqueólogos, especulaba con la posibilidad de que el homínido hubiese sobrevivido con el proyectil dentro del cráneo, o bien que los extraterrestres agresores lo hubiesen sometido a una operación quirúrgica extrayendo el proyectil… para no dejar pruebas de su crimen…(¿?)

En realidad orificios idénticos a los de Moya o Broken Hill pueden encontrarse en cualquier "libro de casos" médicos, a causa de perforaciones hoseas a causa de dolencias como sinusitis agudas, etc. Lo que explica que no haya orificio de salida, ni proyectil, ni nada parecido.

Antonio José Ales, Manuel Delgado y Antonio Ribera (dep), han sido referentes para los jóvenes aficionados a los misterios del pasado. Y se trata de personas inteligentes por tanto ¿debemos suponer que mentían conscientemente al pretender cosas tan absurdas como los "tornillos extraterrestres", el "precintado del Serapeum" o los "agujeros de bala" en el pasado?. Teniendo en cuenta el posible móvil económico, nos tememos que la respuesta podría ser afirmativa.

Porque, si nos detenemos solo un momento a reflexionar racionalmente, incluso para alguien que acepte la teoría de que una civilización alienígena, con sofisticados sistemas de navegación astronaútica capaces de superar la velocidad de la luz y viajar por el universo saltandose a la torera todo nuestro conocimiento de la fisica; incluso para alguien que aceptase que esas tecnologías maravillosas hubiesen visitado la tierra en el pasado… ¿no es absurdo que una tecnología que supera la velocidad de la luz utilice tornillos y escopetas de cartuchos?. Un poquito de por favor…

Manuel Carballal

¿Nos visitaron en la antigüedad "dioses astronautas"?

¿Qué amante del misterio no se ha sentido fascinado por la idea de que la Tierra haya sido visitada en tiempos remotos por alguna civilización extraterrestre? ¿Quién no ha visto en muchos monumentos megalíticos, pinturas rupestres, restos arqueológicos, textos sagrados y leyendas ancestrales las evidencias de esa pretérita presencia alienígena?

En nuestros inicios en el mundillo de lo inexplicable, cayeron en nuestras manos las obras de conocidos autores como Robert Charroux, Peter Kolosimo, Jacques Bergier, Louis Pauwels, Raymond Drake, etc., que leíamos con enorme entusiasmo. Pero quien se llevó la palma fue el suizo Erich von Däniken, el autor que más libros vendió de todos ellos (alrededor de 40 millones de ejemplares). Nuestras dudas sobre tantos enigmas del pasado quedaron disipadas con las explicaciones que estos especialistas nos ofrecían. Una disciplina llamada 'Astroarqueología' -ahora también conocida como 'Paleoastronáutica'- vino a desvelarnos los misterios del pasado planteándonos una revolucionaria tesis: **seres de otros planetas desembarcaron aquí hace milenios para transmitirnos su sabiduría. Es más, incluso aquellos 'dioses-astronautas' pudieron habernos creado mediante manipulación genética...**

En la introducción de su primera obra *'Recuerdos del Futuro'* (1968), Erich von Däniken ya nos esbozaba las bases del ideario astroarqueológico: **"Los dioses de la brumosa prehistoria han dejado innumerables huellas que no pudimos leer ni descifrar hasta ahora, porque el problema del viaje espacial, hoy tan vinculado con nosotros, fue inexistente para la Humanidad hace ya muchos milenios. Nosotros lo afirmamos: ¡en la más remota Antigüedad, nuestros antepasados recibieron visitas del espacio cósmico!"**. A partir de ahí, las líneas de Nazca se convierten en pistas de aterrizajes para las 'naves interplanetarias'; las pinturas de Tassili, los moais de Pascua, la losa sepulcral de Palenque y la estatuilla dogu del Japón nos revelarían el aspecto de esos antiguos 'emisarios cósmicos'; los 'carros de fuego' bíblicos y los 'vimanas' de los textos sagrados hindúes serían las astronaves; la máquina de Antiquitera y las pilas de Bagdad no podían ser otra cosa sino artilugios fabricados por esos 'seres venidos de las estrellas'; y las pirámides de Egipto, los megalitos de Stonehenge, la calavera de cristal maya, las piedras de Ica, etc.

serían vestigios que esconden los profundos conocimientos que esos 'astronautas' entregaron a nuestros ancestros. Estamos, sin duda, ante una sugestiva visión del pasado, que se comenzó a difundir en los años sesenta -en plena carrera espacial-, y que pronto atrajo a numerosísimos adeptos. En 1973 se llega incluso a fundar la Ancient Astronauts Society, que tenía como objetivo estudiar todas esas evidencias astroarqueológicas para comprobar si nuestro planeta fue visitado en la antigüedad por civilizaciones extrahumanas.

Pero ¿cómo surge la teoría sobre la llegada de 'maestros extraterrestres' que nos infundieron su saber en la noche de los tiempos? ¿Se sustenta sobre las 'pruebas' antes mencionadas?. Mucho me temo que no...

Resulta curioso que **gente como Charroux, Von Däniken y Bergier fuesen ávidos lectores de ciencia-ficción durante la etapa juvenil. Influencia que se aprecia con claridad en sus respectivas obras.** Y la literatura fantástica ya venía tocando desde mucho antes que estos autores los mismos argumentos recogidos más tarde por la Astroarqueología. Quien se ha encargado de demostrar exhaustivamente que las tesis dänikenianas descansan en la ciencia-ficción es el etnólogo Wiktor Stoczkowski, autor de un magnífico ensayo titulado 'Para entender a los extraterrestres' (1999). Lástima que dicha obra no haya tenido el mismo eco que el que tuvieron las obras de Däniken y compañía...

En ese libro, Stoczkowski señala que: **"La ciencia ficción fue la primera que planteó la posibilidad de que los extraterrestres hubieran visitado la Tierra en épocas prehistóricas. En 1936, la revista americana** *'Wonder Stories'* **publicó un breve relato de** Philip Barshofsky, **autor poco conocido, en el que un grupo de exploradores marcianos desembarca en nuestro planeta en busca de una colonia; el aterrizaje tiene lugar en el Mesozoico, cuando los temibles dinosaurios todavía dominan la Tierra..."** Más adelante, el autor cita algunas obras de ciencia-ficción que contienen elementos que luego veríamos claramente expuestos en las obras sobre Astroarqueología: **extraterrestres levantando pirámides y moais, teniendo cruces sexuales con los hombres primitivos, controlando su devenir evolutivo**, etc. ¿Es pues casual el increíble paralelismo que hallamos en la Astroarqueología?... De todas formas, parece que los artífices de esta disciplina heterodoxa no han bebido únicamente en la literatura fantástica. **"La teoría de los Cosmonautas de la Antigüedad es al mismo tiempo arqueología, ciencia ficción, teología y gnosis, presentadas de una forma poco ortodoxa"**, argumenta Stoczkowski. Ciertamente, se aprecian elementos procedentes de la doctrina teosófica de Blavatsky, la teología de Teilhard de Chardin, la cosmogonía gnóstica e hindú, etc. Aunque también gente como el explorador George Hunt Williamson y el contactado George Adamsky aportaron lo suyo, cuando en los años cincuenta comenzaron a difundir el mito de que los modernos alienígenas son los ángeles de la antigüedad...

Los astroarqueólogos ven en muchos vestigios del pasado elementos muy avanzados para haber sido realizados por el hombre. Yo, sin embargo, veo elementos muy vulgares para haber sido hechos por una civilización extraterrestre. Creo que no deberíamos menospreciar la idea de que antíguamente existieron culturas humanas que poseían grandes conocimientos en muchas cuestiones. ¿Por qué recurrir por tanto a una supuesta intervención alienígena?... Carl Sagan, en *'El cerebro de Broca'* (1974), sostiene: **"Nuestros antepasados históricos no eran unos zoquetes. Quizá no tuvieran una sofisticada tecnología, pero eran tan hábiles e inteligentes como nosotros y en determinados casos concretos combinaron tales dosis de dedicación, inteligencia y duro trabajo que consiguieron resultados que nos impresionan incluso a nosotros"**.

Reconozco que existen antiguas crónicas sobre extraños 'signos en los cielos' que tienen mucha similitud con las actuales descripciones sobre 'fenómenos aéreos anómalos'. Pero de ahí a imaginar que en aquellas épocas remotas presuntos 'dioses-astronautas' nos legaron sus conocimientos astronómicos y matemáticos, nos enseñaron las artes, las ciencias e incluso nos ayudaron a construir algunos monumentos como las pirámides, dista un enorme abismo. Se nos ha vendido mucha falacia en torno a estos postulados pseudocientíficos, que tanto dinero han reportado a sus difusores, especialmente a Däniken. Las teorías paleoastronáuticas fueron para mí un bonito sueño de la adolescencia. Hay quien prefiere seguir soñando con ellas para siempre. Pero los sueños, no lo olvidemos, sueños son...

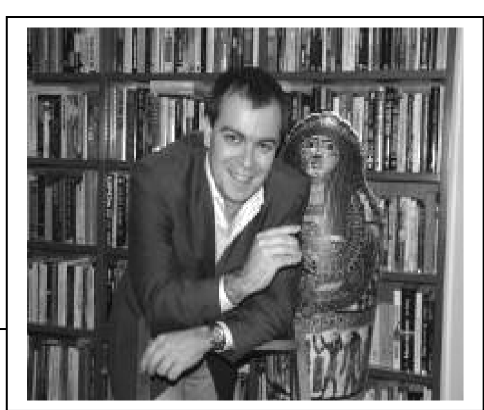
M oises Garrido

~~LOS CONFIDENCIALES~~ de *(EOC)*

Sierra se casa: ¡Que vivan los novios!

El próximo viernes 24 de junio, si Dios quiere, Javier Sierra, director de la revista Mas Alla contraerá matrimonio.

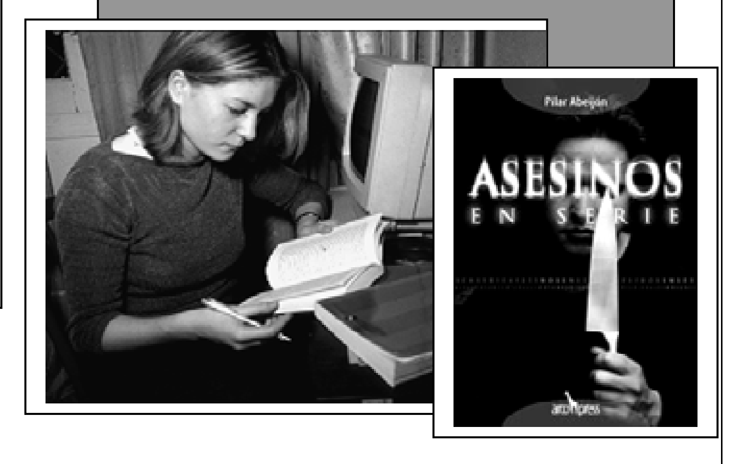
Sierra, autor de libros como "En busca de la Edad de Oro", y uno de los más activos divulgadores del mundo del misterio en España, no ha escogido la fecha de sus esponsales al azar. El 24 de junio se conmemora el aniversario del caso Arnold que marca el inicio de eso que llamamos fenómeno OVNI… y es que cuando se siente pasión por algo como la ufología… Desde aquí vayan nuestros mejores y mas sinceros deseos de felicidad para Javier Sierra y su esposa.



Primer libro de Pili Aneijón

El proximo mes de abril saldra a la calle el primer libro de nuestra compañera, la criminólogo y experta en investigación criminal Pili Abeijón.

"Asesinos en Serie", que así se titula este estudio, analiza la mente de numerosos asesinos múltiples. Sus motivaciones, modus operando, condicionamientos sociales, etc, poniendo un especial énfasis en los casos más célebres de la historia criminal española. Desde el "hombre-lobo" de Allariz hasta los adolescentes asesinos, la primera obra de Pili Abeijón está editada por Arcopress y ya tenemos su portada.



LA FOTO:

Extraemos hoy de nuestro archivo una pedazo de historia, condensado en una imagen. Se trata de una escena irrepetible, por muchas razones. No ya porque uno de los protagonistas haya fallecido, sino porque, después de esta foto, los protagonistas se fueron distanciando gradualmente, en sus puntos de vista sobre el fenómeno OVNI, hasta llegar a convertirse en enemigos radicales. De hecho algunos de ellos llegaron a enfrentarse en los tribunales de justicia.
Son los principales exponente de la ufología clásica, racional, negativista y de campo de la historia de España. De izquierda a derecha: Felix Ares de Blas, Juan Jose Benítez, Vicente Juan Ballester Olmos y Antonio Ribera. Una foto de lujo…



Un Etnólogo a Bordo de un Platillo Volante

Bertrand Méheust o la Hipotesis Psico Social

Nuestro autor trata a las abducciones, ante todo, como "material empírico". Como un tecno-psico-drama que expresa los recovecos de nuestra imaginación, los relatos de seres humanos secuestrados, supuestamente, por extraterrestres antropomórficos es el folklore, la mitología de nuestro tiempo: nuestro trato contemporáneo con los que habitan en el alto cielo.

¿Qué dirían Malinowski, Lévy-Bruhl o Bateson si leyeran los relatos abductorios que inundan los libros de Jacobs, Mack o Hopkins? Algo parecido a lo que dice Bertrand Méheust, quien muestra estos relatos en la única perspectiva que los vuelve inteligibles: la etnológica. Enuncia su cometido: "Si hemos de creer a ciertos sociólogos, el occidente contemporáneo habría perdido el sentido de lo sagrado, y no guardaría de esta dimensión perdida más que una nostalgia exprimida por sustitutos profanos" (1). Pero, a la vista, de la imaginería desatada en torno a los actuales "espíritus del aire" (2) que campean en las creencias populares, podemos decir que la experiencia de lo sagrado "no subsiste sólo en formas anacrónicas sino que prefigura el movimiento mismo de nuestra civilización" (3).

Méheust es un personaje curioso dentro de la ufología internacional. De nacionalidad francesa, profesor de filosofía de enseñanza secundaria, de una impresionante competencia en cuestiones de etnología y folklore, doctorado en sociología por La Sorbonne, se las ha ingeniado para aportar decisivamente con cada uno de sus meditados y eruditos libros. En 1978, la editorial Mercure de France le publicó "*Science-fiction et soucoupes volantes*", uno de los textos más influyentes de la nueva ufología europea. ¿La razón del suceso? Méheust había logrado documentar, en impresionante despliegue, la evidencia de que los escenarios ovnísticos posteriores a 1947 habían sido desarrollados por la ciencia ficción de la primera mitad del siglo XX. Los paralelismos eran estremecedores, sobre todo considerando que la literatura usada por Méheust era de autores poco conocidos, con ediciones en oscuras revistas cuya memoria se perdía en la vorágine de la cultura de masas. Nuestro autor, entonces adscrito a la paraufología de Vallée y Vieroudy (con reservas), sugirió la idea de un "banco de imágenes" primordial, que habría alimentado tanto a la ciencia ficción como a la imaginería ufológica.

En 1985, Méheust vuelve a estremecer la vanguardia platillista francesa, y europea en general. Lo hace con su segunda obra, "*Soucoupes volantes et folklore*" (4), en la que demuestra que los relatos de abducción son, en gran medida, reactualizaciones de mitos arcaicos, bajo un aspecto tecnológico. El notable archivista de 1978, habíase convertido en el antropólogo de mediados de los 80. Se trató realmente un trabajo originalísimo, entrometido en los intersticios a que ningún estudioso había llegado antes. Pero, ¿por qué dijimos que Méheust era un personaje curioso? Pues, porque sus indagaciones le ganaron el aplauso de creyentes y escépticos por igual. Fue tan extraño lo que descubrió y sugirió, que toda diatriba debió sentirse inhibida y neutralizada. Nadie podía encajonar a ese intelectual francés heterodoxo –de exasperante lucidez y erudición, autor de libros de impecable factura académica– en los clichés habituales de la subcultura ufológica. Había que sopesar cuidadosamente sus ideas, so pena de estar perdiéndose algo importante. Obviamente, a mediados de los 80, Méheust se encontraba en medio de la ola teórica que conocemos por "hipótesis psico-social". Su nombre ya aparecía ligado a la *nouvelle vague* de la ufofilia francesa, es decir, a una nueva forma de escepticismo. Incluso hoy sigue siendo uno de sus miembros más relevantes, valedor de una "tercera vía" entre la HPS "clásica" (Michel Monnerie, Claude Maugé, Jacques Scornaux, Thierry Pinvidic) y la HPS "revisionista" (Pierre Lagrange).

Dos años después de "*Soucoupes volantes et folklore*", comenzó a desatarse una nueva forma de ensoñación (o delirio), colectiva pero subterránea, arcaica y tecnológica, proveniente de los Estados Unidos de Norteamérica: la "fiebre de las abducciones". En 1987, en efecto, se corporizó un ambiente que se había venido preparando desde fines de la década previa, bajo la dirección precisa de autores tan influyentes como Leo Sprinkle y Budd Hopkins y, luego, Whitley Strieber.

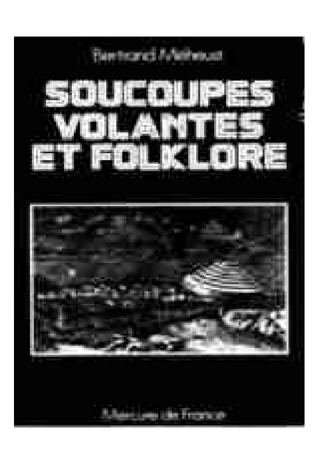
Quizás por la avalancha de libros, testimonios y estudios dedicados a la singular manía de los secuestros cósmicos, Méheust optó por reeditar su obra de 1985, agregando nuevos elementos, aunque manteniendo la argumentación central. Esta nueva versión de 1992, con el título de "*En soucoupes volantes. Vers une ethnologie de recits d'enlevements*", es la que he tenido a la vista desde hace un lustro. Y es curioso, pero se trata de uno de los enfoques más documentados y magistrales de "hermenéutica ufológica" que he tenido oportunidad de leer. Y ello pese a que, con una modestia encomiable, Méheust se declara un profano en folklore y se autodefine, a lo sumo, como un "polígrafo curioso".

LA ETIMOLOGÍA ARCAICA DE MÉHEUST

Lo que más impacta y fascina al lector de Méheust, aparte de su elocuente erudición en antropología, es que allí las abducciones pueden ser aprehendidas como una estrambótica dramatización de contenidos "permanentes" de la psique humana. Los paralelismos del "escenario de abducción" con visiones extáticas de todos los tiempos y de las más inesperadas geografías son, en gran medida, innegables.

Bajo su guía de folklorista, de sonámbulo en medio de la oscura noche de los sueños colectivos, lo cierto es que con Méheust literalmente subimos también nosotros a los platillos volantes, atisbamos su interior y, por decirlo así, nos reconocemos en su mobiliario. Pero lo hacemos con un método distanciado tanto de la ilusión de tomarnos la visión demasiado en serio... como del reduccionismo de traducirlo a categorías puramente racionales, como la interpretación psicoanalítica, por ejemplo.

En tal sentido, en una excelente semblanza llamada "Méheust, el folklorista", Rubén Morales lo resume así: "(...) es posible penetrar más profundo en estos cuadros interiores pasando del enfoque psicoanalítico individual a la generalización mitológica: el espacio ovoide no es sólo el vientre femenino sino también simboliza el universo total. La ascensión y la escalera vertical no solamente evocan el coito, representan el vínculo que comunica a los mundos. En cuanto a la operación quirúrgica, sin duda es un sentimiento de culpa por un fantasma de autocastigo, pero también es una prueba transfiguradora. Es la operación ritual en la que el antiguo aspirante a brujo era iniciado por los demonios en una gruta chisporroteante. El iniciado volvía a la vida con una personalidad distinta. Igual que nuestro raptado cuando despierta sobre la ruta" (5).



El imaginario platillista da cuenta, por tanto, de una fantástica reactualización de temas folklóricos. Tomaremos, de paso, uno de los más sugestivos ejemplos de Méheust. Primero, la **teatralidad**. "La noción de teatralidad es esencial para la comprensión de este libro. No se puede penetrar más allá en el imaginario platillista si no se sabe percibir en las peripecias alegadas los elementos de un drama" (6).

En todas las tradiciones de encuentros con seres sobrenaturales aparece esta dramaturgia primitiva. Y ello también puede predicarse de los encuentros contemporáneos con los ocupantes de los OVNIS, como la chocante tradición de "diálogos" entre desprevenidos granjeros con los ufonautas (desde Gary Wilcox en más). El absurdo de tales situaciones no sólo arranca de su imposibilidad, sino del carácter sospechosamente onírico de cuanto se relata en esas circunstancias. Entonces, "el tema de la confusión no se reduce a un elemento dramático propio del estilo oral de las leyendas, puesto que surge en un suceso vivido, que encuentra espontáneamente los accesorios en la realidad empírica. La trama del relato platillista está constituida de motivos cargados de un valor expresivo análogo, que se refuerzan como los decorados de una pieza de teatro, pero sin la intervención consciente de un director de escena" (7).

Méheust recuerda que, sobre todo desde Nietzsche, se ha producido una nueva valoración del **sueño** como una especie de "acto espontáneo de la naturaleza", que surge sin necesidad de la intervención del artista. Algo de esa atmósfera onírica y creativa se da en los relatos de abducciones, lo que les da esa doble característica de infantilismo y maravilla, ya que los sabemos creaciones humanas o, al menos, terrestres, pero nos asombramos del despliegue de una imaginación que, según parece, sobrepasa al individuo concreto.

EL CRONISTA DEL "TRANCE APÁTRIDA"

Se ha dicho, no sin razón, que el ufólogo es una suerte de folklorista contemporáneo. La lectura de Méheust nos obliga a reafirmar este aserto, sobre todo cuando la compuerta del plato volador se abre y fisgoneamos en el interior: "Los historiadores y los folkloristas, en efecto, abordan raramente la hipótesis de una encarnación subjetiva de las creencias" (8). Pero eso no inhibe a nuestro autor de realizar un esbozo histórico del folklore abduccionista, en cuatro etapas reconocibles, a saber (9):

- **Los años de incubación (1947 a 1966)**. Nos encontramos con los relatos pioneros, con las primeras abducciones, como los casos de Villas Boas y Barney y Betty Hill.

- **La existencia marginal (1966 a 1973)**. Aquí se da la popularización del caso Hill –John Fuller mediante– y la incorporación tímida de este tipo de historias en los escenarios ufológicos "aceptados".

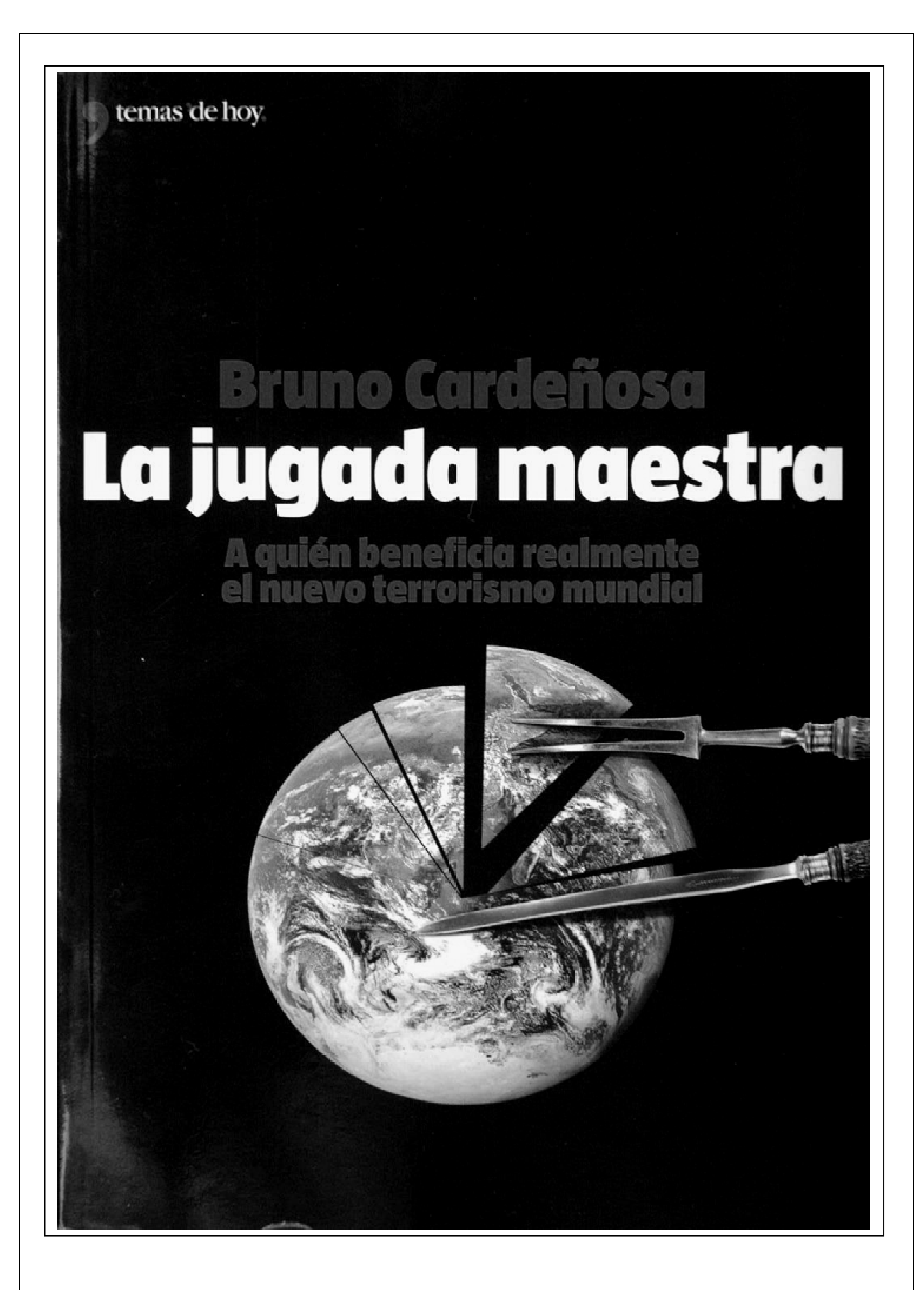
- **La consolidación (1973 a 1981)**. En términos generales, aquí la incorporación ya es irreversible.

- **La invasión (desde 1987 a nuestros días)**. Desde la publicación de "Comunión", de Whitley Strieber, la suerte universal estaba echada...

¿Se ha producido aquella encarnación subjetiva que Méheust cree identificar? Para nosotros la respuesta sólo puede ser afirmativa, puesto que el material empírico sometido a la consideración del folklorista-ufólogo es abrumador. De cualquier modo, esto nos remite a una bella enunciación de Méheust sobre los que alegan la experiencia onírico-visionaria de la abducción: la del "trance apátrida":

"Al retorno de su periplo iniciático, el aprendiz de chamán regresa transfigurado: él ha vivido la muerte y la resurrección" (10). Ciertamente, ha vuelto en alas de la sabiduría y, como consecuencia de haber visto el otro mundo, asume una función reconocida socialmente: por haber viajado a las esferas celestes, encuentra en el seno de la comunidad su morada terrena. Su experiencia es valorada y asume un sentido trascendente que toda la sociedad comparte. En cambio, el abducido moderno no encuentra más que la burla o la indiferencia. El carácter dramático de lo vivido tiende a transformarse, como apunta Méheust, en un "secreto doloroso". Está entre dos mundos, el de los sueños y el cotidiano, el del imaginario arcaico y el de la vida urbana contemporánea. Permanece entre ambos mundos, sin poder reclamarse habitante absoluto de ninguno de ellos. Ha vivido un trance que a duras penas puede traducirse en términos convencionales, sin perjuicio de que, al caer en manos de algún ufólogo, lo traduzca desde el mito extraterrestre. Pero no dejará de ser una "legitimación" forzada; es decir, no dejará de ser un apátrida.

Sergio Sánchez


temas de hoy.
Bruno Cardeñosa
La jugada maestra
A quién beneficia realmente
el nuevo terrorismo mundial